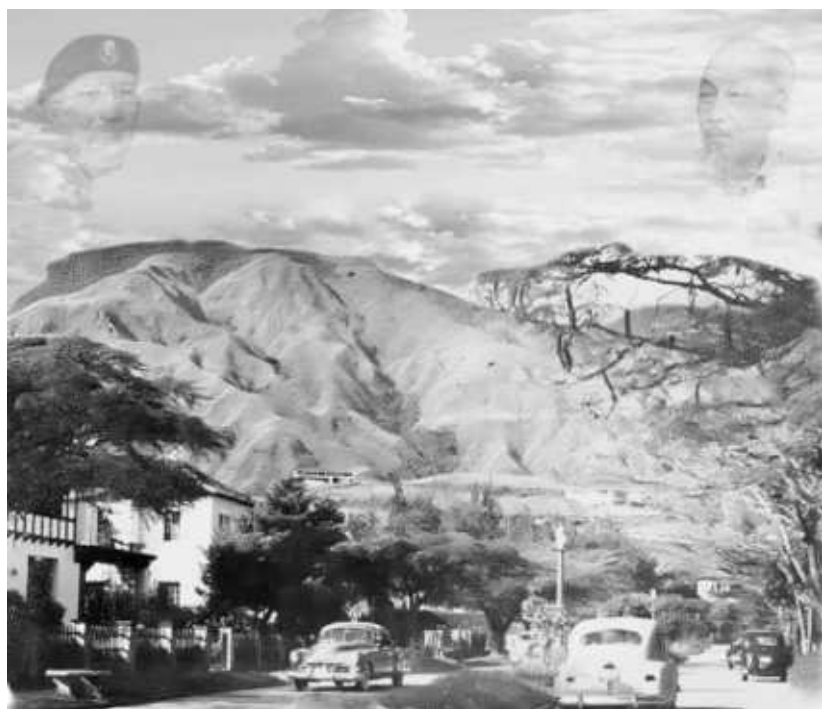




POR LOS CAMINOS **de la descolonización**

Antología de cuentos

Bartolo Ramón Hernández Barrios



ALGUNOS ELEMENTOS BIOGRÁFICOS

Bartolo Ramón Hernández Barrios, nació en el municipio Nirgua del estado Yaracuy, es el quinto hijo de la unión entre Vicente Anastasio Hernández y Andrea Justina Barrios, ambos cultivadores de la tierra y nativos de ese terruño yaracuyano. A los ocho (8) años de edad, muere su padre, a la madre le tocó asumir la crianza y formación del núcleo familiar; teniendo que migrar a la capital del País, Caracas.



Realizó diferentes oficios que combinaba con sus estudios de educación media y diversificada. En el año 1983 ingresa a estudiar educación en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, UPEL, (Instituto Pedagógico de Caracas), saliendo egresado como Profesor en Ciencias Sociales, Mención Historia. Durante su carrera, fue presidente del Centro de Estudiantes de Ciencias Sociales y miembro de la Federación de Centros de Estudiantes, como secretario de Asuntos Gremiales.

Fue maestro rural y profesor de educación media y diversificada en la Parroquia Carayaca, del estado La Guaira; ejerció a nivel universitario en el Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio y en las Aldeas Universitaria de la Misión Sucre. Ha ocupado diferentes cargos de dirección en el Ministerio del Poder Popular para la Educación y sus Entes

Adscritos; además miembro de la Constituyente Educativa, conferencista y expositor en diferentes eventos pedagógicos y de investigación. Para el año 2022 crea cuatro obras literarias como lo son: **Constructores de Sueños, Colonización y Descolonización: no es Tanto Cuento, Desde la Idea Hasta la Trinchera y El papel de la Clase Media en los Golpes de Estado**. En el año 2023 se presentan tres obras, esta que usted está disfrutando denominada **Por los Caminos de la Descolonización, Lunares Maquillados y Política y Pedagogía para el Nuevo Estado**; esta última escrita conjuntamente con el profesor Rafael Simón Chacón Guzmán.

El autor, actualmente es miembro del Movimiento Pedagógico Revolucionario Comunitario y presidente del Fondo Editorial del Ipasme “César Solórzano”.



© **POR LOS CAMINOS DE LA DESCOLONIZACIÓN**

Antología de cuentos

© **Bartolo Ramón Hernández Barrios**

Depósito Legal: **DC2023001105**

ISBN: **978-980-401-305-8**

Diseño de la colección: **Mariana Hernández, Jeanpier García.**

Diagramación y montaje: **Mariana Hernández, Jeanpier García, Ángel Pérez.**

Ilustraciones: **Mariana Hernández, Jeanpier Garcia.**

Corrección: **Jiraleiska Hernández, Eduvigis Castellanos**

Coordinación de Edición: **Carlos Borges, Jenny Oropeza**

©**Fondo Editorial Ipasme, 2023**

Av. Lecuna, Esquinas de Velásquez a Miseria, Edif. Torre Profesional del Centro. Parroquia Santa Teresa, Municipio Bolivariano Libertador, Caracas

Distrito Capital, República Bolivariana de

Venezuela Apartado Postal: **1040**

Teléfonos: +58 (212) 546-68-50 / 546-65-86 / 546-65-82

Comandante Hugo Rafael Chávez Frías (†)

Líder Supremo de la Revolución Bolivariana

Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

Delcy Rodríguez

Vicepresidenta Ejecutiva de la República Bolivariana de Venezuela

Yelitze Santaella

Ministra del Poder Popular para la Educación

Junta Administradora del Ipasme

Yesenia Lara

Presidenta

Nohemí Marcano

Vicepresidenta

Michel Reyes

Secretario

Fondo Editorial Ipasme “César Solórzano”

Bartolo Ramón Hernández Barrios

Presidente



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación

IPASME

Fondo Editorial Ipasme
César Solórzano



INTRODUCCIÓN

“LO QUE VAMOS ES PA’LANTE”. Frase vieja y popular rescatada por el presidente Nicolás Maduro Moros.

POR LOS CAMINOS DE LA DESCOLONIZACIÓN, son una serie de cuentos cortos, cuyos elementos dinamizadores, lo constituyen principalmente refranes y frases que acompañan una línea orientadora, donde el abuelo que es un maestro con mucha experiencia, viajes y conocimientos, es un guía de generaciones, que va conduciendo a sus nietos y nietas por pasajes históricos, que a ellas y ellos les resulta muy mágico, aunque se inscriban en hechos reales de un pasado que se pretende dar a conocer o recordar, usando el recursos de la exageración, la fábula o lo pintoresco, nutridos a veces de un lenguaje coloquial, que hace muy amena y fluida la lectura, sin que pierda el sentido para el cual se usa este aspecto de la comunicación.

Las jocosidades y refranes con las cuales el abuelo va dando respuestas a las inquietudes de sus nietos, se convierten en ejemplos para tratar la formación en: principios, valores, conductas y buenos procederes ciudadanos. Estos recursos les dan a los cuentos un uso didáctico y pedagógico, que puede contribuir a los procesos formativos y educativos de niñas, niños, jóvenes y hasta de algunos adultos de cualquier edad.

Aunque los cuentos están pensados para recorrer la geografía occidental, no niega espacios para usar refranes, anécdotas y comportamientos de otras latitudes de nuestro país, con su imaginario y su cosmovisión.

El uso de personajes humanos, animales, fantasmas, deidades son aprovechados no solo como recreativo, sino que se busca con ello darle explicación a circunstancias de procesos históricos que marcaron un momento del desarrollo de nuestra sociedad.

Este segundo material, aunque no es exactamente un segundo volumen **de Colonización y Descolonización: No es tanto Cuento**, intenta seguir una narrativa con el uso del abuelo, en unos primeros momentos, como personaje central que recrea y conduce a sus nietos por los parajes de una Venezuela con las características propias de la ruralidad.

Luego la trama se va desarrollando para adentrarnos en otros retazos históricos que se van dibujando con los giros culturales que impregnan la sociedad de las últimas tres décadas del siglo veinte. Aquí los cuentos, que no son tanto cuento, se nutren de elementos propios de la llamada modernidad con toda su carga ideológica, que va estereotipando y moldeando a la sociedad rentista petrolera, en los cuales, los medios de comunicación juegan un papel importante en la cultura de esas décadas.

En esos viajes que el abuelo usa para ilustrarles a sus nietos la contradicción ciudad-campo, encuentra el sustrato preciso para mostrar que las sociedades se orientan por posturas filosóficas, políticas e ideológicas, que van marcando los rumbos, hacia donde se dirigen y que ellas moldean la conducta de las personas. Es así que, utilizando el desarrollo de procesos etarios y cognitivos, va dejando gradualmente un conjunto de categorías económicas, filosóficas, sociológicas, culturales, entre varias otras, para que sean interpretadas a su debido tiempo por sus nietos, bajo la concepción de aprendizaje y formación permanente.

Al final de esta narrativa, la figura del abuelo va desapareciendo, para dar paso a otros personajes que se distancian progresivamente del mundo infantil, para asumir una conducta más consustanciada con épocas juveniles. Se tramarán entonces, los deportes, amoríos, pasiones encontradas con indefiniciones en las rutas que deben seguir los jóvenes; de allí que, ésta nueva versión es un acercamiento a una literatura que busca encontrarse con las juventudes y sus retos.

Reiteramos que comenzamos retomando el estilo narrativo de Colonización y Descolonización: No es tanto Cuento, para irnos adentrando etariamente en el mundo de unos protagonistas que van dejando la niñez y sus formas más cotidianas de manifestarse.

Esta antología de cuentos que hemos titulado POR LOS CAMINOS DE LA DESCOLONIZACIÓN, pretende ser un aporte que ayude también a nuestras maestras, maestros, profesores, facilitadores de aprendizajes, en los centros escolares o en cualquier espacio educativo, a fomentar e impulsar el debate sobre la cultura de la colonización y la neocolonización en sus múltiples formas de implementarse en una sociedad; para nuestro caso la República Bolivariana de Venezuela, pero extensiva, aunque con otros métodos a los pueblos sometidos y en vías de su emancipación de cualquier injerencia extranjera.

Asimismo, está pensada también, como una contribución que permita a las y los educadores, en la elaboración de sus didácticas, pedagogía y métodos de enseñanzas, adentrarse en el mundo de la literatura, como un recurso integral, toda vez que en cada cuento encontrarán conceptos, categorías, definiciones y una serie de vocablos culturales, filosóficos, económicos, políticos, entre otras formas, con las cuales se nutren las narraciones y que los docentes y facilitadores de aprendizaje, pueden ir usando según los niveles donde se aspire trabajar esta antología.

Ocuparnos en busca de nuestras raíces y descolonizar nuestras culturas, es tarea de todas y todos, más genuinamente de nuestras y nuestros educadores. Aún seguimos teniendo en nuestros centros educativos lo que definió el maestro Luis Antonio Bigott, “El Educador Neocolonizado”. Hay que avanzar más aceleradamente en la

descolonización curricular de nuestro Sistema Educativo, en todo su entramado, aunque sea echando el cuento, pero de otra manera distinta a como lo hemos venido haciendo.

De manera preliminar, se quiere dejar sentado que gran parte de estas prefiguraciones mostradas didácticamente como cuentos, han sido analizadas, debatidas y puestas en algunos escenarios educativos, institucionales y en territorios comunales, como contribución del **Movimiento Pedagógico Revolucionario Comunitario** al quehacer educativo y formativo, en su afán de hacer aportes para la construcción de una pedagogía liberadora y en permanente revisión, que vaya transformando y perfilando, la nueva filosofía educativa del Estado comunal en construcción.

**¡Somos Constructores de Sueños, Profesionales de la
Esperanza!**

¡Honor y Gloria a nuestro Maestro Carlos Lanz Rodríguez!



TRUEQUES EN LAS PULPERÍAS

El abuelo y la abuela comenzaron a llenar de cachivaches la West Fargo que aún conservan en la vieja casona de Caracas, donde nos dejaron nuestros progenitores, para irse y que de una segunda luna de miel.

Como todos los países denominados subdesarrollados o del tercer mundo, como nos suelen llamar desde que vino Colón con su colonizadora, adolecen de una tecnología propia, los primeros vehículos mecánicos que se conocen, venían de Europa y Estados Unidos. Así se empezaron a conocer marcas como la Ford, Chevrolet, Volkswagen, Jeep, entre otras; de allí las llamadas camionetas Fargo. Nosotros también con una cultura y un lenguaje colonizado, la llamábamos la West Fargo del abuelo. Estoy seguro que más temprano que tarde nos descolonizaremos; eran palabras constantes del abuelo.

En la vieja camioneta, montaron una perolera, y que nosotros, ya casi no cabíamos, mi hermana Rosalinda, un poquito mayor; mi hermanito menor, Tiburcio; Serafín el gato, que no lo dejaban porque era muy cobarde, y yo, Leonel que, soy el segundo de esa unión entre papá y mamá. Tuvimos que encogernos con la mayor flexibilidad; menos mal que ya sabíamos hacerlo, pues mi abuelo ya nos había contado, que así de amontonados ponían en las jaulas patrulleras, a los detenidos en los barrios de Caracas cuando

hacían las redadas, y que, buscando antisociales, ya nosotros conocíamos el término y la historia.

Salimos de la Capital, con rumbo desconocido, los mayores ya habían planificado su ruta. Atrás quedaba la ciudad con su carga de diferentes emociones; objetos, cerros y árboles, se veían que marchaban en sentido contrario a nosotros, parecía que no querían despegarse de su espacio.

Habría transcurrido una hora, nosotros no tenemos la sabiduría del abuelo para calcular con tanta exactitud el tiempo, pero no habíamos recorrido tanto, cuando oímos a la abuela con un escándalo; resulta que ella tiene un problema que llaman incontinencia y se oía la gritería, “¡¡Yo me bajo, yo me bajo, ay señor, yo me bajo!!” La West Fargo se orilló y mi abuela descargó su arrugadita vejiga y nosotros aprovechamos de estíranos como lo hace Serafín, el gato miedoso y perezoso, cuando lo despiertan de su siesta, o mejor dicho descanso diurno, porque sus faenas son básicamente nocturnales.

Al poquito tiempo volvimos a oír ¡¡Yo me bajo, yo me bajo...!!, pero esta vez tenía musiquita, era que mi abuelo había encendido la radio y sonaba una canción de Benito Quiroz; él nos dice que esas nunca pasan de moda.

Emprendimos camino nuevamente, hasta entrada la tardecita, se hizo un giro y nos salimos de la carretera principal para entrar a un pueblito. Nosotros ya estábamos

verdes del hambre, porque hasta los mangos que habíamos metido en el morral, se habían terminado; pero con las enseñanzas del abuelo, que también le decíamos maestro, todas las pepas, o semillas que les dicen algunos, las volábamos para los lugares donde había tierra, para que se multiplicaran las matas y algún día le sirvan de salvación a los que no tengan comida, como ahora nos pasaba.

El caserío donde nos paramos, era muy pequeño, con muy pocas casas y alejado del pueblo; allí los vecinos quedaban distantes; aún lejos del pueblo principal.

“¡¡¡Abuelo, abuelo, abueeeelooo!!!, ahí se ve que venden”. “Si es una bodega”, dijo. Y prosiguió: “Amor con hambre no dura”. Rosalinda dijo, muy bajito, “Enamorado el viejito”; respondimos en igual tono, “Es su segunda luna de miel”.

Pienso que no entendimos el refrán, pero el abuelo mandó a parar.

Bajamos, “Más primero” que todo el mundo. Miramos: catalinas, conservas, biscochos, dulces de leche y otros artículos que servían para comer, ¡¡Ay comer!!; hacía rato que esperábamos eso.

Se acercó el abuelo con una sonrisa y saludó con una agachada de cabeza, como si fuera asiático; el que estaba vendiendo lo miró con una sonrisa y gritó: “¿Cuánto tiempo sin pasar por aquí?”; “Tus vestimentas de verde oliva y tu

barba larga, no se me olvidan". Se abrazaron con tal sentimiento, que nosotros creíamos que eran parientes.

Mi abuelo pidió queso, mortadela, pan y algunas chucherías y le preguntó al señor que vendía: "¿Qué fue del proyecto de economía comunal, que tanto discutimos?" Contestó el bodeguero "¿Qué crees tú?" "¿Qué trajiste para pagar?" Nietos y mujer; soltaron la risa juntos, y dijo el señor que vendía: "Es una de las pocas bodegas que truequeamos con la comunidad; eso de ser consecuente con un proyecto, es de principio". Afirmó.

Mi abuelo fue a la West Fargo y trajo: destornilladores, bombillos, alicates, teipe y nos llevamos diferentes artículos comestibles. En el trayecto el abuelo se paró a hacer una necesidad y aprovechó de explicarnos en qué consistía el trueque.

Ahora, hasta Serafín, ese gato perezoso con heridas de combate, daba muestras de mayor comprensión de lo que quiso el abuelo decirnos al pararnos en la bodega; mucho más cuando nos cerró el capítulo con otro refrán "A buen entendedor, pocas palabras bastan." Y nos dejó la primera incertidumbre sobre las connotaciones de los refranes.



Nuestra primera parada, para conocer la economía de trueque

EMPRENDIMIENTO ANIMAL

La west Fargo tenía todas las características de un instrumento vehicular que el abuelo había pensado muy bien para desarrollar gran parte de sus actividades; esta se estaba portando a todo dar, sin mayores complicaciones mecánicas que pudieran quebrantar los sueños del abuelo.

El abuelo, después de haber transcurrido tanto tiempo sin comunicarse con nosotros, ya de tardecita, nos dijo, “De aquí en adelante, ustedes van a tener sus propias vivencias; yo trataré de explicar algunas cosas, usando fábulas, refranes, ¡Ay refranes!, jejejeje, eso es lo que más voy a usar para que ustedes se diviertan y aprendan”.

Se quedó pensativo, alzó la mirada y la retuvo en un alto relieve; se acomodó los lentes de carey y dijo: “¿Ven aquella montaña tupida de vegetación? Anjaa, ya la vieron, ella tiene mitos y leyendas; pero es hermosa y buena protectora de los insurgentes patriotas. Allí cuando yo habité por los años 1960, aprendí el lenguaje de las flores, el canto de los ríos y quebradas, las organizaciones de la fauna y más aún, tuve la oportunidad de aprender de los campesinos, conceptos, categorías, financieras y económicas; también formas de organización, que los animales ya practicaban, en función de proteger su espacio vital. ¡Verdaiiita!, ya verán.” Y se arrancó con su primer cuento.



Vista de nuestra imponente naturaleza



Disfrutando de las virtudes de la naturaleza

“Érase una vez, ¡¡No, no!! Mejor comienzo diciendo: Era un ecosistema, los funcionarios humanos lo llamaban ecosocialismo, quizás porque, allí ocurrían cosas extrañas, menos extrañas que la realidad que ellos no podían ver.

Había entre las personas una palabra muy de moda, “Emprendimiento”, que las mascotas y otros animales domésticos y no domesticados; ¡Bien libres, pues! inteligentes como son; comenzaron ellos también a socializar en sus espacios y en sus códigos comunicacionales, tal palabreja.

Perros, gatos, loros, galápagos, morrocoyes, ardillas, monos, tuqueques, ratones, dantas, venados... todos en una extraña convivencia, bien difícil de entender en el mundo humano de la competencia; pero que entendían perfectamente como era el espacio vital de cada quien; se fueron adentrando sutilmente en la sorpresiva moda del emprendimiento.

En esas relaciones con los humanos, se les colaban tantos vocablos, por varios canales comunicacionales en los cuales, ellos como domésticos, también participaban: Facebook, Instagram, WhatsApp, E-mail, y otras redes; en donde los afectos se trasmitían por videos, sticker, notas de voz, gif, msj y pare usted de contar, cuánta tecnología.

Pero las mascotas, que no eran tan mascotas, oyeron una palabra que era muy común en los hogares y en la comunidad: ¡Emprendimiento!

¡¡¡Emprendimiento, emprendimiento, emprendimiento!!!

Comenzaron a maullar, ladrar, roncar, piar, graznar, palabrear (en el caso de los loros), chirriar y otros sonidos que transmiten los que no tienen cuerdas vocales.

Los humanos que habían inventado tal palabra no se daban cuenta del verdadero debate que ocurría en ese mundo al cual ellos aún no logran bajar.

En la asamblea, que no era clandestina, pero casi nadie se percataba que ocurría, la palabra emprendimiento tenía varias interpretaciones. En los humanos también, solo que estos poco debaten el término más allá de lo que la mediática les coloca, en su tarea de lograr posicionar una idea amosaicada, en el “Imaginario colectivo.”

“¡Emprendimiento!” Me voy, dijo el gato Serafín, y emprendió veloz carrera detrás de una gata de ojos azules que movía la cola en un techo recién mojado por la lluvia. ¡Emprendimiento!, ¡Emprendimiento!, ¡Emprendimiento! Gritó el loro escandaloso y además movilizador por lo bullero. Y emprendieron partida cada quien como podía; sin que nadie entendiera la palabra.

Quedó el morrocoy, pensativo cabizbajo, lento pero seguro. ¿Emprendimiento, emprendimiento? Siguió pensando, pero esta vez en voz alta. “Yo creo que esa no es una salida que nos ayuda a todos, menos a mí, que mi desventaja es de velocidad, pero que los espero en la bajadita. ¡Otra vez el tal

Darwin!” Y se alejó, con un guiño de ojo, que lo interpretamos como no convencido de una noticia de interés colectivo.

“Lo que más me inquieta”, pensó Leonel, “Es como en esa montaña tan bella y misteriosa, se pudiera estar discutiendo eso que llaman emprendimiento. La respuesta no puede ser otra, se dijo. El uso y abuso de las tecnologías de la comunicación a veces nos desvinculan de la realidad”.

Rosalinda y Tiburcio van juntos en la West Fargo, pero no hablan entre sí, cada quien, manipulando el teléfono, sumergidos en sus mundos. El refrán de los llaneros, acota, “Mientras más cerca más lejos, mientras más lejos más cerca”.

El abuelo estaba muy cansado por el viaje, sin embargo, nosotros, inquietos y preguntones, le solicitamos aclarar dudas. Le dijimos, “Abuelo: ¿Qué es emprendimiento? ¿Y qué fue lo que dijo el Señor Darwin, que el morrocoy expresó con tanta preocupación?”. “Ayyy, hijo, sus maestra o profesores, también pueden ayudar a despejar sus incógnitas sobre Charles Darwin; yo lo que sé, es que mucha gente cree que la palabreja esa, es salir a comprar y revender dulces, chucherías y otras cosas más, como si fuéramos solo comerciantes y no produjéramos nada”.

“Hasta ahora, lo que he visto es un mayor beneficio y fortalecimiento de las grandes corporaciones, de los

monopolios comerciales, de las casas matrices, quienes, en base a la explotación de la fuerza de trabajo, son productores en serie, los únicos capaces de poner como revendedores a un montón de gente”. Siguió argumentando el abuelo.

Y con un tono de demanda, exclamó. “Es que, si no se discute, se informa, se educa, se forma, en un determinado enfoque económico; para este caso, lo que se produce es una gran confusión; por eso es que tienen a algunos soñando, que no entienden que luchar contra los emporios capitalistas y sus monopolios, “Es una pelea de burros contra tigres”. A la gente la convierten en revendedores; eso es buhonería, “Rebusque”, o mejor dicho robustecimiento de la llamada economía informal. Yo tengo dudas si eso es crecimiento “Económico progresivo”. “A mí no me meten gato por liebre”, concluyó.

El abuelo, siguió durmiendo con los ojos abiertos y la cara sucia sudorosa, sin importarle más nada. Serafín en su condición de miedoso, pegó un salto y un maullido ¡¡Miauuu!!, con los pelos bien parados, que nos causó carcajadas, al verle la cara que puso, ante la expresión del abuelo. Frunció Serafín el entrecejo, y miró con curiosidad al abuelo. “La curiosidad mató al gato”. Murmuró nuevamente.

Nos habíamos quedado boca abierta, “claro y sin vista”, a pesar de haber pelado los ojos como los bueyes en el arado,

más confundidos como cuando el abuelo le pusieron a leer a Ignacio Burk, según nos contó.

Después del sacudón, comentamos respecto al refrán del gato, “No lo mató, lo dejó pensativo reflexionando sobre ¿Qué es verdaderamente un emprendimiento?”. Serafín quedó triste y azul, nosotros obligados a documentarnos más sobre el tema.





El gato serafín observando el emprendimiento animal

LA MAESTRA CONCHITA

“La maestra Concepción, “Conchita”, para los que tuvimos el gran privilegio de ser sus estudiantes, vivió ahí en ese caserón, que ustedes tienen al frente”, nos dijo el abuelo, alzando su mano izquierda y apuntando con su flaco dedo índice.

“En su interior había mangos, granados, naranjas, corredores y varias habitaciones que nos abrigaron en algún momento de nuestra infancia”. Decía, con dejo de nostalgia.

“La maestra Conchita, no daba clases en el pueblo sino en un caserío; donde la Escuela era grandota con mucho terreno. La fabricaron después que ocurrió una terrible explosión en una casa donde funcionaba una fábrica de fuegos artificiales. Mediante esa explosión volaron por el aire mucha gente, piernas, manos, cabezas, troncos y extremidades; bastante muertos hubo allí; bueno me contaron”, dijo el abuelo.

“Eso yo no lo vi, pero si sabía lo de cabeza, tronco y extremidades, porque lo aprendí de la maestra, cuando daba su clase del cuerpo humano en tercer grado; a la cual yo atendía con mucho miedo, porque ella usaba un esqueleto muy requete feo y a mí me parecía que me iba a salir cuando pasara en las noches por la carretera”.

Continuó el abuelo describiendo a su maestra y nosotros emocionados al ver como las viejas pupilas le brillaban de alegría, al hablar tan bonito de su experiencia escolar.

“A ella no le conocíamos familia; ni ascendientes ni descendientes; eso sí, tenía más muchachas y muchachos, que cualquier otra señora, y todos andaban derechitos, porque vaya que carácter tenía. Como era beata, compartía su soledad con el oficio de reclutar potenciales monaguillos o aspirantes a monjas”. Meneó la cabeza, de derecha a izquierda, como diciendo ¡Qué cosa, no!

Con aire de reivindicarse, continuó. “Conmigo no pudo alcanzar sus propósitos religiosos”, aclaró el abuelo. Pero no le incomodaba mi actitud traviesa.

“Ella era persistente y convencida de sus creencias; hoy creo que practicaba su pensamiento humano y solidario, no por el temor de hacer el bien para merecer la gloria, pero pienso que tenía conciencia de su papel de maestra, aún con sus limitaciones ideológicas, tal vez”.

“Conchita tenía un olfato para saber, cuando tenías hambre, estabas enfermo, si no hacías las tareas y si faltabas, no ignoraba las razones. Después de descubrir tus angustias y necesidades, no te abandonaba, se metía en tu mundo escolar y familiar, para guiarte por el mejor camino, que ella consideraba. Esa era la maestra concha”, Reafirmó con orgullo.

“De esas virtudes y enseñanzas, se comenzó en mí, a desarrollar un incipiente atisbo de inteligencia y

contrainteligencia”; dijo el abuelo haciendo alarde de su historia de combatiente posterior.

Nosotros, cuchicheábamos, calladitos y medio escondidos, sabíamos que ese viejito, se mostraba presumido, pero como buen maestro, su intención era buscarnos la lengua para salirse con sus refranes.

“¿Ustedes piensan que a mí me iban a convencer para ser cura?, yo les aviso chirulí, ¡Ahhhh!, pero a Emilia, una muchacha bien bonita, a la que yo perseguía por los corredores del caserón y por los patios inmensos de la escuela, si la tenían casi convencidita; por esa razón, aunque ella hubiese querido, no me daba un besito, ni tan solo escondidos”, Siguió relatando con una sonrisa muy pícara.

“Emilia, era mi novia, solo que ella no lo sabía. Como tampoco sabía que en mi pecho me saltaba el corazón, cuando pasaba por mi lado, como dice la canción “tú eres caramelo e chocolate, tú eres la alegría de vida; nena cuando pasas por mi lado el corazón a mí me suena así.” plum, cataplum, cataplum, chinchín”.

El viejito, para ilustrar su gracia, se metía la mano por debajo de la camisa, a la altura del pecho y notábamos que le subía y le bajaba como una bomba que se inflaba y desinflaba. Eso lo ponía muy alegre y nosotros también disfrutábamos mucho.

“Pero, ustedes creen que todo es echadera de bromas, no señor. “Amor no se echa en la olla, si no carne con cebolla”, recalcó el abuelo para seguir ilustrando el manejo de los refranes.

“¿Vamos a cenar ya abuelo?”, preguntó Tiburcio, que todo le parecía comida.

“Quiero decir que todo no es juego, que hay otros aportes y atributos que tenía Conchita. Sigán parando la oreja, que vienen más refranes para que algún día los usen en sus tertulias y reflexiones. Eso tendrá que llegar a su debido momento”. Respondió.

“Todo ser, persona, estudiante o no, tiene que saber que la escuela es para enseñarnos a pensar en función de la libertad o del servilismo; que ella sirve para fijar principios y valores; pero eso también tiene que ver con el Estado y sus docentes”.

“¡¡¡Ahhhh!!! Caray”, dijo el abuelo, para sus adentros. “Si es verdad, que la didáctica, la pedagogía y la filosofía, si no se acompañan de lo lúdico, pierden su esencia y no se hacen conciencia. Es que el espejo y su reflejo, es para los maestros, la locura y la cordura”.

Palmeo varias veces las manos, como hace el maestro de música, al ver que nosotros estábamos como lelos, no por lo impresionante del relato sino porque no entendíamos una

sola palabra de lo que había dicho al final. Esta pérdida en el espacio sideral, el viejo la percibió en nuestros rostros, todavía amarillos por los residuos de tanto mango que comimos, moneándonos en esas matas.

“¡¡¡Vamos, vamos a activarse!!!” “A nadie le amarga un dulce”.

Nos brillaron los ojos y la boca se nos puso agua, pensando que el abuelo, nos iba a sorprender con una chuchería.

Hizo un giro en el lenguaje, cambio el vocabulario y prosiguió de manera reiterativa, que era la técnica que acompañaba su didáctica. “A la maestra le preocupaban los niños y las niñas que se desmayaban porque no habían comido, ella compartía sus alimentos; **eso se llama solidaridad, que también es un valor**”.

“Se esmeraba porque sus estudiantes aprendieran y aprendieran bien para el desarrollo de sus vidas, **eso es pertinencia de los aprendizajes**”.

“En una cartulina, en su nocturnal descanso, pintaba pájaros volando. ¡Qué pájaros feos!, decía, cuando estéticamente no le salía el dibujo que le serviría para ilustrar su clase de cuidado y defensa de la fauna y la flora. Esto me lo contó una señora que la ayudaba en las labores de la casa. **A eso se le llama planificación**”.

“En otra lámina mostraba jardines bien cuidados, imágenes de hombres y mujeres trabajando el campo, **a eso se le llama didáctica de la cotidianidad**”.

El abuelo no nos quitaba la vista de encima, pero parece que la nueva explicación, nos había puesto colores brillantes en el rostro, por la sonrisa que se dibujaba en sus labios.

Aunque Leonel dijo; como tú me vas a salir con una de las tuyas, mejor le pregunto a la maestra, cuando volvamos a clase, ¿Qué es eso de Pedagogía, didáctica, filosofía y valores? Y otras cositas más, que vienes diciendo y como cotufas me dan vueltas y saltos en mi sesera.

Volvió el abuelo a decir nuevamente: “En gran parte las y los ciudadanos, que son ustedes, tu abuela, los demás y yo, seremos lo que nuestros padres, maestros, maestras, profesores, profesoras, formen. El espejo y su reflejo, la locura y la cordura”.

“Allá quedaron en la mesa y los corredores del caserón, los pájaros multicolores de mi maestra Concepción”, culminó el abuelo, mientras sacaba un gato hidráulico para cambiar un caucho de la vieja camioneta. Serafín emprendió veloz carrera, al oír los chirridos de aquella máquina extraña. Y nosotros a monearnos por los árboles en busca de los mangos, guayabas y granadas, que se negaban a desaparecer, como los recuerdos del abuelo. “Amor con hambre no dura”, dijo Rosalinda y Leonel le respondió “A

nadie le amarga un dulce” y si es de mango hilacha, mucho menos.



Lámina con los pájaros que pintaba la maestra Conchita

METRAS, DADOS Y PIEDRITA

Después de haber llenado la barriga de mandarinas y de mangos que era lo que más nos delataba porque Tiburcio tenía la cara amarilla como una jalea, claro él se comía todos los más maduritos, que se nos caían cuando subíamos al último copito de la mata.

Seguimos avanzando por pueblos y caseríos del occidente y el abuelo, conocedor de esta historia y su geografía, nos relataba cada una de los cuentos, verdades y leyendas que encierran estos parajes.

Llegamos a un caserío, recuerdo, serían como las 5 de la tarde. ¡La abuela otra vez con su incontinencia, “Yo me bajo, yo me bajo, ¡Ayyy, señor, yo me bajo!”

“¿Por qué se paró mi abuelo donde hay demasiada gente, si la abuela para vaciar su vejiga necesitaba soledad?, El sabrá lo que hace”; le dije bien despacito al oído a Rosalinda; así como cuando le decía a Emilia que querían ser su novio.

Mi abuelo tomó tiernamente de la mano a la abuela que no paraba de refunfuñar, y sonriéndole a los presentes avanzó hacia el interior de un negocio, que también estaba muy concurrido.

“¡Hola Joaquín, que tal Domingo, Epa Pablo, que hay de nuevo, ¡Ceferino! ¡Qué hubo Juan Ramón!, ¿Cómo está el

ordeño?” Juan Ramón era un ordeñador de mucho prestigio en ese caserío. “¿Cómo están todos ustedes, muchachos? Bueno ya no tan muchachos”; afirmó el abuelo, haciendo referencia al tiempo y su implacable paso.

Serafín sin mostrar aviso de ninguna necesidad fisiológica, pegó un salto pasándonos por encima y como un cazador enamorado se abalanzó sobre una gata color ceniza, que desde que llegamos le había levantado la cola, señal que él capto, sin que nosotros nos percatáramos. Las necesidades no todas las veces son tan perceptibles.

Mientras la abuela resolvía su menudo problema, Rosalinda, Tiburcio y yo, explorábamos de palmo a palmo aquel lugar que el abuelo había elegido para hacer la otra parada.

“¿Este es un lugar de diversiones? Preguntó Tiburcio. “Si de diversiones”; respondió Rosalinda.

Rosalinda que siempre ha sido aventajada en el método de análisis, nos dijo de manera convincente: este es un espacio de diversión colectiva, pues a diferencia de las grandes selvas de cemento con sus centros comerciales, aquí convergen todas las emociones, sentimientos e intereses, pero sin lo enajenante que son esos “paseos comerciales”.

Tiburcio y yo nos miramos como buscando explicación a la reflexión de Rosalinda; lo que me pasó por la mente fue que mi hermana estaba imitando a mi abuelo y seguramente se

había leído algunos de los libros con los cuales el viejito nos ilustraba cada vez más.

El abuelo siguió sumergido en un mundo de saludadera con la mayoría de los allí presentes, la abuela también hizo lo propio y nosotros a recorrer todo ese mundo, tan desconocido como el que pisa una gran ciudad por primera vez.

Así transcurrió el tiempo; de repente un gran chiflido alertando que ya nos quedaba poco tiempo en ese lugar.

Nos hicimos presente en el sitio donde el abuelo frente a un aparato regordete que se le leía en la barriga Rockcola. Esta máquina que muchos abrazaban mientras lloraban, poseía una grieta donde se introducían monedas y de allí salía como por arte de magia las canciones tanto antiguas como de moda.

El abuelo como cronometrando el tiempo, introdujo una moneda y pulsó D5 en la regordeta máquina, de inmediato oímos “Roja manzana fue la que le dió Eva a Adán...por la manzana es que estoy luchando el pan...”

Terminó el abuelo de oír su selección musical y ordenó partida, no sin antes despedirse con afecto de los visitantes de este sitio de diversión.

¡Topo, topo aquí, topo allá...voy al marañón...mi gallo zambo ha ganado...primero, segundo, porra...peló el rancho...pepa y cuarta...boche pa'cuatro...dieciocho y la bola en mano...Era la algarabía que nosotros teníamos en esa camioneta; cuando de repente la abuela que estaba medio dormida pega un salto y dice: “¿Es que a estos muchachos les patina el coco? Se montaron como unos diablitos locos, gritando unos disparates y no dejan dormir a nadie”.

“¿Qué es lo que ustedes repiten que a Petra incomoda tanto?

¡Topo, topo aquí, topo allá...voy al marañón...mi gallo zambo ha ganado...primero, segundo, porra...peló el rancho...pepa y cuarta...boche pa'cuatro...dieciocho y la bola en mano! Jajajajaja, explotó la carcajada del abuelo. “Ya veo que aprovecharon el tiempo, ya veo que se pasearon por todos los espacios de diversión”.

“Ya le buscaron la lengua a este viejo jugador, mujeriego y parrandero; ahora a parar las orejas como venado que va beber agua al río. ¡Ayy mijitos! y vaya que yo conozco cuentos del lugar y de este señor”. Hasta yo voy a echar una ayudaita, si le falla la memoria al viejo”, Apuntó la abuela.

“¡Jaja! Y que a ayudar. Será a repetir cosas que tu inventabas, para que yo no fuera a divertirme con los compañeros”. Ripostó el abuelo, pero sin encono.

“Cada tarde después de terminar las faenas, en algunos lugares, los trabajadores, básicamente del campo, van al club del pueblo a disfrutar y apostar en diferentes juegos; peleas de gallos, bolas criollas, metras, barajas, dados; le dan rienda suelta a sus emociones y sentimientos, pegados a la rockcola, que les recuerda al amor o a la traición”. “Yo sé bien que estoy afuera, pero el día en yo me muera, sé que tendrás que llorar...” Tararareó con su ronca voz, el abuelo una canción.

Hubo un silencio y una corta espera. De pronto irrumpió un grito, que por poco nos aturde. “¡Aplausos, aplausos!” Gritó emocionada la abuela, como recordando sus días de recibir serenatas. Todos aplaudimos como si estuviéramos esperando el pedazo de torta de cumpleaños. Interesados que somos.

“Como ustedes son curiosos y disposicioneros, algo así era el concepto que tenía Simón Rodríguez sobre los niños traviesos y preguntones; y por lo que oigo se recorrieron casi todos los espacios de juegos, les voy a explicar muy rápidamente en que consiste solo uno de los tantos que lograron observar. Oigan bien la explicación”.

“En un tiempo, no tan remoto, nuestras monedas no solo eran usadas para el intercambio comercial, o como forma de pagar el trabajo producido, sino que también se usaban para apuestas y diferentes formas de juegos de envite y azar”

Nos miró fijamente y continuó. “En el transcurso del tiempo las monedas adquirieron diferentes valores comerciales, también por el contenido metálico con el cual, ellas estaban hechas. ¡Ah!, eso si no lo dicen, como reconocimiento a los alquimistas, quienes nos legaron las diferentes aleaciones con las que fueron conformándose las monedas. Estas eran de plata, oro, cobre, níquel, estaño y algún tiempo después, fueron surgiendo los billetes de papel como moneda”.

Se detuvo nuevamente y como buen maestro que no lo atropella el apuro; dispuso. “Para no hacerles tan largo el relato sobre los juegos y las monedas, les mencionaré muy rápidamente el valor de algunas de ellas; claro partiendo de nuestro símbolo monetario que es el Bolívar. Y este también es un Símbolo Patrio, aunque en la escuela no lo dicen, que esto forma parte de nuestra soberanía”.

“Esto que les voy a enseñar, les acompañará toda la vida, por lo menos a su generación. Será la base con la cual ustedes se relacionen con el comercio. Mucha atención”. Nos solicitó con cara muy seria”.

“El valor de partida es el céntimo, de allí entonces tenemos que un Bolívar tiene un valor de cien céntimos”

“Les explicaré, porque es necesario que ustedes sepan esto y muchas cosas más; así que les relataré los valores del Bolívar de arriba para abajo y de abajo para arriba; **decía mi maestra conchita**, de forma ascendente y descendente”.

“Casi todas las monedas, las que yo conocí, eran de plata, menos la locha y el centavo, que eran de cobre y que yo me contentaba cuando tenía una porque las confundía con oro, porque eran amarillitas. ¡No todo lo que brilla es oro!”.

“Con el tiempo, como tengo muchos años, fui conociendo muchas monedas, su uso y desuso; pero también he aprendido que el dinero es la mercancía, con la cual disque me pagan el valor de mi trabajo. Este será otro cuento”.

“¡Ayyy, mijitos!, ya me extiendo en la contadera y la explicadera, es por lo largo y lo complejo de los procesos históricos”.

“En una conversa que tenga con sus profesores de historia, les diré que siempre habrá que revisar la didáctica, para que la enseñanza de los procesos sociales, se haga interesante, atractiva y bonita; Así nos sacudimos esa leyenda negra, que han dicho y siguen diciendo algunos interesados, que nuestro pasado es “más aburrido que un juego sin contendor”.

“Sin estudio del pasado, hay errores en el presente e incertidumbre en el futuro. No es que no las pongan bonita, lo que hay es que hacerla interesante, que la podamos comprender para que tenga valor en la vida y ayude a uno a tomar decisiones con conocimiento de lo ocurrido”.

“¡Anja!; ya voy llegando al Llegadero. Las monedas partiendo del Bolívar para arriba eran:

Moneda de dos Bolívares o una Bamba

Moneda de cinco Bolívares o un Fuerte, “cara e’palo o cachete”, como también le decían”.

“Ahora me prestan mucha más atención que voy del Bolívar para abajo: ¡Aquí sí que se les enredó el papagayo! Tendrán que echarle coco al asunto. Nos vamos con esa:

Moneda de un Real. Consiste en partir el bolívar en dos, es decir, la mitad de un Bolívar equivale a cincuenta céntimos.

Moneda de Medio es partir el Bolívar en cuatro partes o el real en dos, así tendremos un cuarto del bolívar o la mitad de un Real, cualquiera de esas partes, tiene un valor de veinticinco céntimos”.

“Vamos a seguir, a ver hasta donde llegamos con este descuartizamiento del Bolívar; no estoy diciendo ni pensando en devaluación, que es lo que ustedes más oyen. Sigán parando la oreja como venado en la quebrada:

Moneda de una Locha. Ella es la octava parte de un Bolívar, la cuarta parte de un Real y la mitad de un Medio, es decir doce céntimos y medio”.

“Para dejarlo así por ahora, voy a hablarles del Centavo o la Puya. Esta chiquita, que alguna vez fue amarilla viene de ser: Moneda de una Puya o centavo, es la vigésima parte de un Bolívar, la décima de un Real la quinta de Medio y la dos y media parte de la Locha”.

Nosotros enredándonos más que como cuando Serafín se metió en un saco para protegerse de una jauría de gatas en celo que lo perseguían por los techos de cartón.

“Que triste se oye la lluvia, en los techos de cartón...que alegres viven los perros, casa del explotador...”

Nosotros pensando y el abuelo cantando.
Paró de cantar por un momento y nos dijo.

“Apenas conocen los nombres de las monedas y de donde se derivan; la cosa es más compleja, pero cuando se haga conciencia en ustedes el manejo de esta mercancía; porque las monedas son mercancías productos del trabajo, entonces no les será complicado su manejo”.

Ya cerrando la explicación de las monedas, prosiguió. “Con ellas se podían hacer varias combinaciones, como, por ejemplo, una Bamba y un Bolívar, serian tres bolívares, dos fuertes, serian diez bolívares; Real y Medio y Cuartillo, un Real con un Medio y una Locha; y así una serie de combinaciones o permutaciones que también le dicen que podían hacerse”.

“Igual que con todas las monedas se produce un proceso de suma, resta, multiplicación, división y no sé cuántas operaciones más, que ustedes tendrán que investigar y preguntar a sus maestros”.

“De las monedas también salen refranes, positivos y negativos, enaltecedores o de burlas bufonas. Por ejemplo:

“Ese vale lo que pesa en monedas de oro”

“Tiene más Real que una compra burros”

“O este que es muy denigrante y se usa para desvalorar a las personas”. “Ese no vale ni dos Puyas”, menos que una locha”.

“¡Ufff!, ya finalmente creo que voy a lograr entrarle a la explicación de uno de los juegos”.

“Había un juego que llamaban piedrita, donde se usaban los bolívares, las lochas y en algunas ocasiones las monedas de dos bolívares. Consistía en colocar una piedra o metra que llamaban bolondrona, a una distancia más o menos entre cinco y diez metros, a cuyo objeto (piedra o metra), se apuntaba con la moneda y se le hacía un lanzamiento, buscando ocupar con la moneda, el lugar más cercano a su posición; quien lograra colocarse a menor distancia de dicho objeto, tenía el privilegio de ser el primero en darle al rancho”.

“¿Qué era el rancho?” Preguntamos inquietos y presurosos de saber el otro significado de la palabreja esa.

“Paren la oreja como el matacán cuando percibe el peligro, y pelen los ojos como el buey de buen arado. Voy con el significado del rancho”.

“Cualesquiera fueran las monedas que se usaran, lochas, bambas o bolívares, con ellas se hacía una torre, esos sí, todas colocadas en su orden simbólico, (cara con cara o escudo con escudo, según fuera la preferencia del que obtuvo el puesto más cercano a la piedra o metra. Los símbolos de nuestras monedas eran la cara de nuestro Libertador y por el reverso el Escudo de la Nación. Eso es Identidad Nacional. Hay que defender nuestra Identidad Nacional y Monetaria”, argumento sin dudas, el abuelo.

“Armado el rancho o la torre, el primero o la mano, que también solían decirle, ¡plasss! Asestaba un golpe con la metra o la piedra en el la parte superior de la torre; las monedas que quedaran con el símbolo contrario a como fueron dispuestas, le pertenecían; luego tenía que irle dando golpes con el objeto a cada moneda, para irlas volteando; cuando fallara, le correspondía al resto de los jugadores. Así cada jugador ganaba o perdía su moneda; si las monedas eran volteadas por otros jugadores, antes de su turno, automáticamente era perdedor”.

“¿Entonces jugando se aprende también ciencia? Preguntamos con mucho entusiasmo.

“El estudio tiene que ser una cuestión agradable, como el juego, pues. Respondió sonriente el abuelo.

Explicar en cada región sus manifestaciones, tradiciones y juegos, es una tarea complicada, ya que son expresiones de cada región y de cada tiempo y su desarrollo espacial.

Abueeeelooo, tú crees que eso nos sirva en algún momento? El tiempo lo dirá, él es irreversible; la clave está en como ustedes de manera integral pueden articular las diferentes áreas de estudio, sin fraccionar el conocimiento, sino ver que todo está dialécticamente articulado. ¡Dieciocho y la bola en mano!, dijimos al unísono y dejamos a los abuelos descansar.



Haciendo una práctica Tiburcio lanzó los dados

Algunas monedas que el abuelo nos explicaba.



Real



Medio



Locha



Centavo o puya.

DIABLILLOS EN PROCESIÓN

La abuela Petra, a diferencia de mi abuelo Pancho, había sido toda su vida muy influenciada por el proceso cultural y religioso de la colonización, reforzado y resemantizado por la neocolonización, donde lo espiritual lo han tomado como espacio para demonizar o divinizar cualquier circunstancia o intención planificada, siendo que al final es ideologización con la carga de dominación que les caracteriza.

Después de toda aquella explicación de los juegos, las pasiones y las dinámicas propias de los pueblos; y nosotros como que moralmente obligados a investigar la historia de las monedas como valor de cambio; además de establecer las relaciones que hay entre el conocimiento y su aplicación en la vida cotidiana, nos proponíamos seguir disfrutando de aquel viaje, que más que de vacaciones era una aventura que nos conducía hacia experiencias no vividas.

Al poquito tiempo no más, de haber degustado la cena con chigüire frito, cachapa y queso de mano, empezó un ¡Lam, lam tilam, tilam, plan, plim!, retumbando en todo el centro del pueblo y más allá, eran las campanas de la iglesia anunciando un acto litúrgico que llamaban procesión.

“¡Ayyy, ayayay!, Pancho, vístete que nos vamos para la iglesia, viejo”. Grito la abuela presurosa.

“¿Qué fue mujé... iglesia?, yo lo que voy es a hacer la cola para echarle gasolina a la West Fargo, mira que por acá está bien difícil; mejor te vas con los muchachos”. “Tú porque eres ateo, piaso e viejo incrédulo”, refunfuñó la abuela. “Yo tengo mi propia espiritualidad, no las que nos llegó de ultramar y hoy por el ciberespacio”, ripostó el abuelo.

Nosotros estábamos atentos a la decisión, pero nos retumbó la respuesta del abuelo. Espiritualidad y religión. ¿Cuál sería la diferencia? Este era un trabajo para la analista Rosalinda.

“¡Abuela!”, le gritamos casi en coro, porque la abuela no salía y nosotros el encierro no nos gusta.

Al poco tiempo salió con sus atuendos propios de quien va a una liturgia conservadora: Velo, traje negro, rosario, velas, fósforo y su sweater de lana teñido de negro azabache.

Como teníamos la adrenalina a millón, nos fuimos corriendo a la plaza donde había gente de diferentes edades, colores, clase y credos, allí había gente de diferentes creencias, era una fiesta; las fiestas patronales que celebran los pueblos anualmente; como aculturación o como resistencia, pero es una fiesta anual.

Mi abuela se metió a la iglesia y al poco tiempo salió con el cortejo que acompañaba la imagen de Cristo crucificado. Nosotros en una de bochinche, hacíamos cualquier travesura; desde incendiar velos, pegar señoras con alfileres,

hasta bañar a la gente con, los potecitos de agua, que mi abuela decía que no malgastáramos, porque era bendita.

Cuando regresamos, el abuelo no había retornado, seguía en la cola para llenar de gasolina el tanque de la West Fargo. Una noticia nos preocupó mucho a todos; el abuelo dijo que el viaje dependía de cómo se fueran dando algunos eventos; y uno que no se iba a perder era el Festival Internacional de Teatro.

La noticia fue fulminante, el evento teatral se efectuaría como se había previsto; y el abuelo, hombre de armas tomar y decisiones firmes nos dijo, se acabó el viaje, mañana de regreso, esos si bien temprano. Hay noticias abruptas y complicadas decisiones; otra enseñanza más que habrá que tomar como otra lección del abuelo.



Las procesiones religiosas en los pueblos, son parte de la cultura del coloniaje

PERICOCO EL REFRANERO

Ya de regreso a la Capital, el abuelo hizo un comentario que sonó como un lamento al referirse a un personaje, que creemos era o fue para él, uno de esos que, en nuestra historia de vida, nos marcan o dejan huellas profundas para recordar.

El abuelo nos reafirmó nuestras conjeturas al afirmar; “Es lamentable que no tuvimos el tiempo suficiente para que conocieran a Pericoco; personaje muy querido y recordado por varias generaciones de hombres y mujeres de este y otros pueblos”.

Comenzó el abuelo diciendo. “Pericoco era un sujeto multifacético”, que a todas y todos impactaba con su elocuencia verbal; además de un gran conocedor de refranes, los cuales hacía florecer en cada conversación; fuera para argumentar su posición, mostrar como ejemplos ilustrativos lo que decía y defendía.

Los refranes siguen siendo en las sociedades recursos literarios, pero también sirven de alerta y guías para orientar alguna toma de decisión.

“Voy a intentar recordar algunos de ellos, porque creo que ustedes oyen por un oído y se les sale por el otro, muchas de las cosas que por su significado son de suma importancia, pero como se dicen en sentido figurado, ustedes quedan

como el gato en la oscuridad”. “¿Cómo es eso abuelo, como Serafín?” “¡No mijitos, quedan trist y azul!”.

Ahora si quedamos boca abierta y con los ojos bien pelados, como los del buey en el arado, según nos dice el abuelo. No había comenzado a usar los refranes que intentaba recordar, y ya nosotros no entendíamos esa pericoquera.

“Aquí sí que se les enredó el papagayo”; dijo el abuelo con una pícara sonrisa.

“Pericoco para decir que se entraba en dificultades, y como conocía de pesca, usaba este refrán que no es lo mismo, pero es igual, “Ahora sí, se perdió el saco con los cangrejos”

“¡Ayayay, ayyy!”, gritó la abuela. “¿Qué te pasa vieja, otra vez la incontinencia?”. ¡No, viejo, ya resolví eso con los pañales desechables! Lo que miro es que estamos llegando a Puerto Cabello y allí se pudiera encontrar el saco con los cangrejos”. El abuelo arrugó el entrecejo; no solo nosotros éramos los que quedábamos como el gato...” ¡Jejeje!”, río la abuela con mucha más picardía. “¡Ayy, mijitos más adelante venden unas fosforeras con bastante camarón, pepitonas y eso sí, mucho cangrejo, por eso lo del saco”. “¿Va seguir abuela también con su pericoquera?” “Al mejor cazador se le va la cacería”, murmuró entre dientes el abuelo, como aceptando que la abuela le había jugado una también de refrán.

“Vamos a pararnos aquí” Ordenó el abuelo. Giró el volante, pisó los pedales de las West Fargo y dijo con voz de conductor de generaciones:

“Como dijera Pericoco. “Amor con hambre no dura”, ojalá consigamos buena comida” a precio de gallina flaca”.

Nosotros aprendimos tanto de esa pericoquera que también intervenimos al unísono, para demostrar que si comprendimos y asimilamos el uso de refranes; corrimos y les gritamos a los dos “a nadie le amarga un dulce” ¿Cuál es su pericoquera?

¡Jajajajaja!, la risa de todos y todas, adornó la mesa que pronto se cubrió de una succulenta fosforera.



Después de haber saboreado los succulentos alimentos en aquel paradero con olor y sabor marino, nos metimos tremenda siesta; Hasta nosotros con la barriga bien llena quedamos como atontados, sin muchas ganas de andar en nuestras correderas; hasta que un maullido nos sobresaltó a todos, era Serafín enfrentado con una rabipelada recién parida, la cual protegía a punta de dentelladas a sus crías.

Ahora sí, pues, a “Echarle más agua al mojado”; este pedazo de gato miedoso, metiéndose con esa fiera parida”, dijo el abuelo, mientras se inclinaba en el chinchorro, listo para ordenar.

“Se acabó el descanso, a levantar vuelo pájaros”.

Nosotros nos levantamos buscando a ver quién le había lanzado un tobo de agua a Serafín, pero rápidamente nos dimos cuenta que era solo un decir del abuelo.

A quien le echaron bastante agua fue a la west Fargo; agua en el rayador, en el parabrisas y por toda la carrocería que se había puesto cuasi marrón por el tierrero que había recogido, por todos esos campos por donde nos metió el abuelo.

La abuela sudorosa por los efectos de la fosforera, nos hizo pensar en el refrán del abuelo, porque nos pareció que le habían echado más agua al mojado, para este caso a la

mojada, que era la abuela, empapada en toda su vestimenta.

“¡Tiburcio, Rosalinda, Leonel, vamos pues, busquen a Serafín!”, grito la abuela con su voz entrecortada aún por el sueño que se le notaba en sus párpados. Refunfuñó nuevamente, esta vez con una ilustración metafórica “Abandonen el nido y dejen la culequera”, ¡¡Vamos pues!!”.

El abuelo esperaba pacientemente, mientras nosotros nos dábamos todo el postín, regresar a la capital, después de unas vacaciones cortadas de improviso, nos incomodaba.

Ya ubicados cada uno en su lugar, sentimos que Serafín pasó como un rayo por la ventana de la West Fargo, traía el rabo entre las piernas por el recuerdo de los dientes de la rabipelada parda y se acurrucó en las piernas de Tiburcio, quien con caricias le calmó sus miedos. Rosalinda y yo, nos miramos con signos de interrogación y susurramos; “A falta de madre, abuela”.

Durante un gran trayecto, el abuelo se mantuvo en silencio, igualmente la abuela Petra, solo se oía el ronquido de Serafín, que aprovechó ahora sin el temor de tener que preocuparse de la rabipelada, seguir la siesta.

De pronto el abuelo rompió el silencio y dijo; “Otra vez al suburbio, a la selva de cemento”.

Luego de una pausa muy corta, volvió nuevamente a expresar sus reflexiones.

“Cuando llegó a nuestro País lo que llamaron el modernismo, por allá en la Venezuela de finales del siglo XIX, algún tiempo después del asesinato de mi general Ezequiel Zamora, comenzó una cambiadera de cosas, aparecieron unas palabrejas como Monsieur, madame, musíú; así mismo una invasión de ritmos musicales y vestimentas de esas que llaman exóticas; sombreros adornados con plumas, abanicos de colores y guantes de seda.

Pura inventadera y copiadera de culturas; como el cuento que no es tanto cuento “Los descuartizadores de Pangea”, que les conté cuando andábamos por el oriente.

Todavía estoy preguntándome ¿Quién en esa época había viajado y conocido el cielo? Porque algún tiempo después, con su inventadera, dijeron que acá había un lugar que era la sucursal del cielo y se llamaba Caracas. Como si el cielo fuera una gran casa matriz y Caracas su sucursal. Vaya que nos mercantilizaron, hasta con el lenguaje.

“He leído y oído por ahí, que a esa repetidera de cosas que nos ponen a hacer, incluso desde la escuela, le dicen neocolonización y hacen que sea de lo más normal esa imitadera y no ser nosotros mismos, nos han hecho perder Identidad y hasta el apego por nuestros orígenes se han perdido”. Terminó rematando el abuelo.

Rosalinda, Tiburcio y yo, nosotros mismos pues, de lo confundidos que estábamos, nos mirábamos con la boca abierta, hasta que Rosalinda que ya era toda una refranera, intervino con un tono interpretativo “Al hijo mudo lo entiende su mamá” y “A ese tornillo le falta la tuerca”.

Tiburcio y yo, soltamos la carcajada de pura ignorancia, tampoco entendíamos a mi hermana; pero el abuelo que era todo un maestro, nos aclaró la intervención de Rosalinda con un tono bien jocoso para que hiciéramos de la enseñanza una diversión.

Aclaro, dijo. “Ese refrán que usa Rosalinda, es bien antiguo, mucho antes de crearse el lenguaje de señas, era que nadie entendía a las personas con esa discapacidad, solo la mamá; pero como ella quiere decir que no hay comprensión de lo que digo y yo sé que “A ese tornillo le falta una tuerca”, claro esa explicación está incompleta, por lo complejo y largo de explicar”.

Repitió como para fijar la atención. “Rosalinda tiene razón, como el camino es largo, pero es el camino, iremos despejando las dudas; estoy seguro, que aún después que yo desaparezca del plano de los vivos, ustedes seguirán aprendiendo y teniendo dudas; a cada aprendizaje, una reflexión, a cada reflexión una duda”.

El abuelo sacó un paquete de catalinas que había comprado y las repartió para callarnos la boca, mientras preparaba su próximo cuento.

CAJA DE SORPRESAS

La abuela Petra, no había participado en estos relatos reflexivos, aún se encontraba con la satisfacción que le había dejado su tan demandada fosforera. Creemos que hasta le calmó sus males de la incontinencia, porque no había dicho como la canción de Benito Quiroz “Yo me bajo, yo me bajo, ay señor yo me bajo”, pieza musical que mi abuelo disfrutaba en dos versiones.

Ya habíamos recorrido un gran trecho de carretera y mi abuela cuando despertó, lo que hizo fue fijar su vista en el verdor del paisaje.

El abuelo nos fue llenando durante todo el trayecto de información, la cual él sabía que en esos instantes no comprenderíamos, pero su visión de maestro futurista la acompañó con una frase que luego todos recordaríamos “El conocimiento que adquieran hoy, es su referente mañana”.

En su afán por legarnos su conocimiento, exponía un conjunto de datos, solo para nombrarlos e ir creando la incertidumbre, que él sabía serían elementos que encontraríamos en nuestros caminos de vida.

Como si estuviera elaborando una lista de palabras, definiciones, categorías, conceptos en sus reflexiones, nos propuso oír sin contestar; no nos puso tareas, solo dijo “Guarden esto que les digo para cuando ustedes vayan

madurando, irán comprendiendo que las palabras no son nada al azar, están llenas de filosofía, ideología y política. Todo lo demás es un derivado de esas tres construcciones humanas”.

“Voy a dejarles en este recorrido algunas frases, códigos vocablos, que oirán en cualquier parte, por ahora no tendrán mucho sentido, ni interés, pero en la medida que vayan entrando en sus vidas, sentirán la necesidad de descubrir lo que ellas encierran”. Comienzo:

“Filosofía, Política, ideología, religión, género, raza, conciencia, economía, clase, sociedad, Estado, individuo, sistema, familia, propiedad, valor, mercancía, mercado. Y otras que ustedes vayan encontrando en esta caja de sorpresas que les estoy entregando; ella nunca estará vacía, se irá llenando con el esfuerzo investigativo que ustedes mismos vayan haciendo”.

Reitero, volvió el abuelo; “Ninguna palabra es neutra, todas están basada en intereses su uso e implementación, responden a un momento, a unos sujetos, a una ideología y a un contexto”.

“Toda su vida va a ser una caja de sorpresa, que ustedes irán despejando en la medida que no se conformen con la visión aparente de las cosas; profundicen, ahonden en lo que oigan y vean y llegarán a ser personas con conciencia y criterios

sobre los pasos que den. No se dejen sorprender por lo aparente, que en su interior nos guarda cajas de sorpresas”.

El abuelo luego de terminar con su lista de palabras, intentó encender la radio, pero solo se escuchaba el ruido de una tormenta con truenos y relámpagos, propios de las ondas que no logran equilibrar su frecuencia. Al final nos conformamos con oír el silbido del abuelo entonando una tonada, de esas que alegran al llanero en sus faenas de ordeño.

Cuando vino la señal y la radio se estabilizó, el abuelo localizó en un canal, la tonada que había estado silbando.

“...Buscate la sogá Petra y enlázame el corazón, pa’ tenerlo quietecito, que me está saltando dentro...que, en el sur de nuestro mapa a pesar de la oscurana, hay un sol amaneciendo...”



Por los caminos de la Patria, reconstruyendo su historia



Vías de comunicación y tierras fértiles

LA DESPEDIDA DEL ABUELO

Llegamos a la capital por los lados del Silencio; se notaba gran ausencia de transeúntes, nosotros sentimos la sensación de ser los primeros habitantes de esas tierras, claro que no era así, pero fue la mirada que nos cruzamos y la interpretación que hicimos, más tarde la comentaríamos en la nochecita cuando ya el abuelo y la abuela roncaban en su habitación.

Nosotros, Rosalinda, Tiburcio y yo, Leonel, por si se les ha olvidado mi nombre, parecíamos máquinas incansables, contábamos, recreábamos, reíamos, llorábamos, porque de tanto reír se nos salían las lágrimas, claro de puro privarnos de la risa por los cuentos, que no eran tanto cuento, que relataba cada uno de nosotros.

Casi ya entrada la madrugada del otro día, nos quedábamos hablando casi solos, hasta que completamente solo se oía el retumbar de nuestra voz, que se sentía tenebrosa por la soledad que acompaña a veces nuestras ideas, cuando nadie las oye y solo encuentran su propio eco.

Transcurrido algunos días, acompañados de sus noches, por su puesto y después que el abuelo había disfrutado de las obras que se presentaron en el Festival Internacional de Teatro, ya saben ustedes, motivo por el cual nos regresamos de nuestro placentero viaje; notamos que el abuelo había cambiado en su rutina de ser el hombre temprano en el

inicio de las actividades que se generan a diario en el entorno familiar. Eso nos llamó mucho la atención; pero Rosalinda alertó, que nos preparáramos porque el abuelo traería muchas obras en su cabeza, para seguir cultivándonos.

La abuela, de corteza indígena y negra, no mostraba ningún signo de alarma, aunque si se notaban unas manchas nuevas en los párpados de sus ojos, que intentaba ocultar con el uso de cosméticos que engalanaban su coquetería de mulata fina.

Una tarde con la preocupación, que ya habíamos comentado, en nuestras tertulias de poca seriedad, le dijimos: “Abuelo siéntate aquí, no para que veas al nene, como dice el negro Oscar de León, si no para que nos digas cuando iniciamos la contadera que tú nos haces y que ya nos tienes acostumbrados; eso nos hace mucha falta”.

“¡Ay mijitos!” “Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar”.

Con esta frase que nos dejó los ojos abiertos como los bueyes, con los cuales siempre nos comparaba, cuando nos pedía mucha más atención a sus enseñanzas, con esa expresión, acompañamos el silencio que el guardó por un instante.

Volvió a decir nuevamente. “Lo nuestro es pasar, pero no podemos pasar sin dejar el camino abierto y la huella para que pisen las generaciones venideras. Eso se los he dicho y he tratado de hacerles ver en cada cuento, que no son tanto cuento, en cada frase, en cada concepto, en la rectitud que en cada reclamo les demando; en fin, tratando de dejar en ustedes las huellas por donde deben transitar con firmeza”.

Tiburcio, que era quien más, reclamaba los cuentos, por ser el “Maraco” consentido, le notamos un dejo de tristeza, expresión que el abuelo mitigó con una sonrisa, esperanzadora, pero orientadora a la vez.

“Tiburcio, pequeño grillo saltarín, dijo, hay bastantes libros de buenos cuentos; lo que tienes es irlos a pedir a la biblioteca, o revisa mis cajas, los rincones, los lugares donde me rinde el sueño, en mis bolsillos y en mis manos encallecidas y arrugadas, en la calle y en tu interior, hay y habrá toda una historia; disfruta tus cuentos, los que vives, que serán tus compañeros hasta después del final de mi existencia”.

Rosalinda y yo, no entendíamos a veces lo que intentaba el abuelo transmitirnos. Fuimos nosotros los que le llamamos la atención por su cambio de actitud, que nos pareció un poco extraña; ahora nos salía más filósofo que de costumbre; y eso sí que nos preocupó mucho más aún.

Se asomaron sus palabras esta vez con bastante carga filosófica “Hay viajes con retorno, hay viajes sin retorno: pero los dos tienen su nombre; viajes”.

“Hay viajes acompañados y otros solos, al final son viajes igual”.

El abuelo casi sin pausas, ni descanso, siguió ilustrando nuestras realidades y fantasías, hasta bien entrada la noche; cuando con muestras de agotamiento decidió irse a dormir. Nos dijo finalmente, para que le entiendiéramos el significado de todos los cuentos que nos resumió: “Cuando las aves se acomodan, es que viene la noche”. Y se marchó a su cuarto.

El tiempo transcurrió inmutablemente. El abuelo se quedó dormidito en el sueño más profundo, al lado de su mulata, la abuela Petra. Ni un quejido, ni un lamento, se oyó en la habitación, ya todo estaba consumado. Su partida se realizó sin traumas, tal como ya nos lo había contado en sus vivencias, que no eran tanto cuento.

En medio de toda esa historia de la partida del abuelo, dijo Rosalinda, la más madura, la filósofa, la más clara del legado del abuelo. “¡Ahora tendremos que cada uno de nosotros echar su propio cuento!”. Y nos retiramos a vivir nuestras propias vidas; pero ese será otro cuento.

LAS COMPLEJIDADES DE TIBURCIO

Después de la desaparición física del abuelo, ocurrirán en Tiburcio, Leonel y Rosalinda, los cambios propios que siguen al desarrollo de la niñez a la juventud.

Tiburcio fue creciendo como la mayoría de los muchachos en las ciudades, con su convulso mundo lleno de complejidades.

Sin descuido de sus responsabilidades, tanto las estudiantiles, como las de cooperación en los asuntos del hogar, Tiburcio, vivía gregariamente, como cualquier muchacho del barrio. Era deportista integral, ya que participaba en todos los juegos que denominan “Caimanera”.

Debido sus facultades para el deporte y la gran influencia que produjeron los medios de comunicación, Tiburcio, empezó a soñar que se haría un pelotero famoso; a buscar ser eso, se dedicó a ese sueño, descuidando sus estudios académicos, hasta abandonar completamente la escolaridad.

Un buen día, en una práctica sufrió un accidente que le dejó inutilizado su brazo, con ello se fueron las esperanzas de ser como el “Látigo Chávez”, un pelotero muy famoso, al cual él admiraba desde muy niño.

De labios de Tiburcio, oímos varias veces los refranes que como huella imborrable le dejara el abuelo. "Aquí sí que se enredó el papagayo", solía decir luego del accidente que trunco sus esperanzas; o también, "Qué broma, es como si le echaran más agua al mojado"

Tiburcio comenzó a hacer unas reflexiones, marcadas por la huella del abuelo.

En una de esas tertulias que se suelen hacer con los amigos, generalmente en las esquinas de alguna de las calles principales de cualquier barrio, caserío o urbanización. Tiburcio expresó:

"Muchos de nosotros nos vemos tentados por la codicia, que van dejando los influjos y los estereotipos que nos van moldeando".

"A veces perdemos la identidad y la identificación con lo que somos y con los lugares de dónde venimos, por querer ser lo que no somos, ni seremos".

Había un silencio de atención en aquella audiencia, que ni siquiera el zumbido de un zancudo patas blanca, era perceptible.

De pronto, con mirada muy interrogante, el **Gato Félix**, nada tiene que ver con Serafín, ese era el apodo de uno de los participantes, al igual que **cara e'candado**, **el chueco** y otros

sobrenombres, con los cuales cariñosa o despectivamente se identifican a algunas personas.

En cualquier lugar de nuestra historia y geografía; en todas las épocas y en todas las clases sociales, se acostumbra colocarles apodos o sobrenombres a las personas; así tenemos: Andrés el “Chivo, Gregorio el conejo... Fulano el vampiro, zutano el maneto, mengana la chiva, la lagañosa, la gata, la enana, la cotorra...” y pare de nombrarse los apodados y sus cuentos. Esta cultura del apodo constituye el gentilicio del latino y acompaña a los famosos, pero también a los frustrados.

Esa mirada de ojos aguarapados, del Gato Félix, contagió al resto de los participantes, quienes, sin inmutarse, continuaban oyendo la exposición de Tiburcio.

Después de una pausa y una imponente seguridad en lo que decía; se ubicó nuevamente en el tema; volvió a decir: “Si señor, los espejismos, los deseos de triunfos individuales, la fama por encima de cualquier cosa y a cualquier precio; todo eso empaquetados en mensajes que a cada rato recibimos por los diferentes medios; pero también déjenme decirles, que estos son reforzados en nuestros centros educativos”.

Cara e’candado, que siempre hacia alardes de intelectual e ilustrado, interrumpió con una aseveración: “Eso es parte de una cultura del subdesarrollo, los del norte, buscan cerebros y buenos deportistas en Colombia, Puerto Rico, República

Dominicana, bueno en casi toda América Latina y en el Caribe, para hacer grandes negocios, les pagan en dólares, pero para mí son como esclavos con algunos realitos; ¡libres no son!; son enajenados de su clase y de su territorio, ¡eso sí es verdaíta”. “Como verdaíta es esto otro que les voy a decir”.

“Yo digo que es cultural, pero la educación tiene mucho que ver con la formación; yo he oído decir, y también lo he leído, que lo definitivo para la formación de una persona, con criterio propio, con valores éticos y morales, es el currículo educativo, el cual forma a las personas de acuerdo a la sociedad ideal deseada”.

Y en forma cantadita, concluyó ¡cultura y educación son los pilares de una transformación! Y también de una revolución, se oyó la voz de un ñangara, que pasaba por la calle en ese instante, deteniéndose a seguir el curso de la tertulia. Tan interesante le pareció, que no perdió tiempo y pidió la palabra para argumentar:

“La fama y el lucro son objetivos con los que se sueña y gran parte de ellos son alimentados desde la educación; sin duda que, si no hay una filosofía de la educación bien definida y unos docentes formados en ella para acompañar los procesos, cualquier camino es valedero, pero incierto”.

“Voy a poner otro ejemplo cortico, dijo el ñangara; para nutrirme de otras intervenciones, que son las que nos van

formando el conocimiento. Fíjense ustedes con el problema de los valores. Todo eso que yo oí, cuando pasaba y me detuve, que si el dinero fácil, que los lujos y los lucros, la fama, el egoísmo y pare usted de contar; gran parte de eso está en la industria mediática y está diseñada en grandes laboratorios que estudian nuestra conducta, sentimientos, apetencias e inclinaciones. ¡Toitico, bien, estudiado! y te lo transmiten en una novela, película, programa, cuento, que si son cuentos. Todo eso constituyen los valores de una sociedad capitalista, o **sociedad neo colonizada**; bueno algunos también le dicen antivalores”.

En cambio, siguió diciendo el ñangara. “Hay otra cultura en nuestra esencia humana que se contrapone y es la solidaridad, complementariedad, el reconocimiento y respeto por el otro y la otra, la cooperación, la juntura, el desprendimiento y muchas otras conductas que nos distancian de todos los espejismos del capitalismo”. Terminó diciendo.

“¡Cuidado con los espejismos! Como decía mi abuelo. Intervino nuevamente Tiburcio. Son burbujas en nuestras cabezas, que cuando explotan producen mucho de eso que llaman “Frustraciones”.

Este mundo está lleno de complejidades, en ellas vivimos todos nosotros y somos nosotros mismos, los que, en medio de ellas, vamos descubriendo la realidad con toda su carga ideológica de intereses y que debemos transformar y

ponerla al servicio de la humanidad. “Palabras sabias del abuelo que hoy me acompañan, dijo cerrando su intervención”, mientras las caras del “Gato Félix, cara é candado, Andrés el chivo, Gregorio el conejo” y hasta del mismo ñangara, sonreían con una expresión de aceptación y reconocimiento de la popular, pero magistral exposición. Mientras Tiburcio satisfecho de ser el vocero del abuelo en esta tierra, les dijo “¡Ahí les dejo eso!., ¡Chúpanse esa mandarina!”.



Juego de bolas criollas para recrearse





Jugando las caimaneras

Los chicos jugando futbol



Las competencias de chapitas

Los niños jugando peloticas de goma



Las caimaneras tradición popular

LEONEL, EL EMPRENDEDOR

Los caminos de la vida, son los que cada quien se va forjando, dijo el abuelo en algunas de sus enseñanzas, cavilaba Leonel mientras manejaba un viejo tractor que lo acompañaba en sus faenas de agricultor.

Leonel había logrado entrar al mundo académico de la universidad, después de culminar su bachillerato, donde también se destacó como deportista y dirigente estudiantil. Tampoco fue una entrada muy fácil, ya iremos viendo las luchas y tropiezos que tuvo para lograr parte de sus metas.

Para un estudiante de bajos recursos, completar sus estudios de secundaria es un anhelo; pues desde allí, en gran parte se elabora su utopía. Así que Leonel con su morral acuesta, repleto de sueños y esperanzas, se posó en las puertas de la casa de estudios superiores, como también les dicen a los espacios universitarios.

La universidad, era un caso serio, las complejidades, para la definición de estudiar tal o cual carrera, matizadas en su gran mayoría por las informaciones y contra informaciones y los espejismos que las rodean.

Por otra parte, en el mundo de las universidades, se maneja también los altos intereses de la política de un país. Esto Leonel no lo desconocía, ya que su desenvolvimiento como

líder estudiantil en los liceos, le habían proporcionado ciertos conocimientos de esta realidad.

La espera para salir en listado de selección en alguna universidad del País, había sido larga y tormentosa; ingresar a la educación “Superior” por la vía de los mecanismos que el sistema ofrecía, para Leonel y así también para muchas y muchos bachilleres, era casi imposible; era necesario optar por otros caminos, para pelear el derecho en igualdad de oportunidades e ingresar un recinto universitario.

Habiendo agotado tres años de espera y con la información que había obtenido de otros bachilleres aspirantes a ingresar que se estaban reuniendo para organizarse con miras a defender su derecho al estudio; así fue que Leonel, conoció y ayudó a conformar el comité de bachilleres sin cupo.

La lucha de los bachilleres fue larga; huelgas de hambre, tomas de oficinas donde funcionaban las autoridades; al final lograron el ingreso a las diferentes escuelas y facultades.

La fama de los comités de los bachilleres sin cupo se extendió por todos los lugares donde funcionaban las universidades públicas, que de paso no eran muchas y cada vez que salían los listados de ingresos, los que no quedaban seleccionados conformaban su comité para reclamar su legítimo derecho a seguir haciendo estudios universitarios.

Leonel ingresó a estudiar agronomía; desde muy temprana edad se le veía su apego por la tierra y el abuelo que había notado esta inclinación, siempre lo apoyaba de diferentes maneras; le llevaba revistas, libros, folletos, relacionados con la siembra, la revista Tricolor era una de las preferidas por el abuelo, la cual, Leonel devoraba con gran placer y emoción, ya que en su contenido había mucho material de fácil manejo para niños y niñas; además nuestro abuelo reforzaba esta inclinación con los paseos y ejercicios de cultivo que solían hacer en la parcela de un tío materno.

Durante el desarrollo de su carrera estudiantil, también se destacó por su condición de líder que ya había experimentado, cuando era liceísta. Fue delegado, presidente de centros, miembro de la Federación de Centros Universitario, estudiante preso y expulsado, siempre por la defensa de los derechos estudiantiles, además de destacado académico, hasta lograr obtener su título de ingeniero agrónomo.

Leonel, después de haber culminado sus estudios, al igual que Tiburcio, amarró sus sueños al morral y se adentró en el campo, con la esperanza de hacerse un productor de la tierra; más aún, ahora tenía muchos elementos teóricos, que le definían con mucha más claridad, que era en esencia un ciudadano emprendedor.

Como era tremendo organizador, rápidamente se encontró con otros utópicos, descendientes del Negro Miguel, de los

indómitos Jiraharas y los recios Caquetios. Allí decidieron montar unos convites para definir el tipo de organización, los planes, su alcance y funcionamiento.

De los participantes en el primer convite se encontraban Joaquín, Pablo, Domingo, Lorenzo, los hermanos tortolero y los Martínez.

El convocante y proponente era Leonel y este abrió la conversa diciendo: “Ninguno de nosotros es poseedor de tierras, solo somos jornaleros, pisatarios o cuidadores de grandes fundos; ¿No es así?” “Si, así mismo es”, se oyó a coro la afirmación.

Volvió nuevamente Leonel, esta vez haciendo uso del conocimiento que tenía sobre la realidad campesina, la cual había adquirido mediante el tiempo que el abuelo le había dedicado a su formación y, por otra parte, los estudios académicos, que para algo tenían que servirles.

“Todos ustedes saben que, con la llegada de Colón y su coloniaje a partir de 1492, las condiciones de nuestros ancestros pobladores de todos estos territorios, cambio a favor de los invasores; yo les contaba la otra vez, que mi abuelo, estudioso de ese proceso, denominaba a los intrusos los descuartizadores de Pangea”.

Pidió la palabra Joaquín, aún sin haber terminado Leonel, pero como la metodología era conversaíto, se podía

interrumpir, además impedía los encadenamientos que permitirían mayor posibilidad de oír al resto de participantes. Y Joaquín dijo: “Somos herederos de un despojamiento por parte de España y que aún después de más de 500 años, no hemos podido nosotros reconquistar nuestros derechos. Bolívar lo intento, Zamora lo siguió y hasta Cipriano Castro en algún momento de esta larga historia, pero fracasaron por una parte y por la otra las traiciones y avaricias de unos tantos los llevó al fracaso. Eso lo digo para complementar la interesante exposición de Leonel, que no se puede cerrar en este primer conversatorio”. Finalizó.

Levantó la mano Domingo y esto fue lo que dijo: “La historia de lucha de estos pueblos es muy larga y apenas en los centros educativos de cualquier nivel, si acaso nos enseñan a que tenemos que escudriñar y mientras más escudriñamos, más descubrimos los retazos con que se ha tejido esta gran colcha histórica. Fíjense ustedes que después del exterminio que hicieron con nuestros pobladores originarios, tuvieron que salir a África a cazar seres humanos, que muchos eran grandes guerreros y dirigentes de sus sociedades y se los trajeron esclavizados para explotarlos al igual que a nosotros; lo que no tomaron en cuenta fue que de esa esclavizadora y matazón de nuestra gente iba a surgir la resistencia unida; así como estamos nosotros intentando ahora unir nuestros intereses para reclamar el derecho a la tierra”.

Leonel, después de las exposiciones, continuó explicando lo histórico, pero intentando dibujar en sus palabras, el posible nombre de la organización y su programa.

“Todas esas luchas, esas traiciones, esas promesas incumplidas durante este largo procesos históricos, debe llevarnos a construir un instrumento y una referencia que aglutine y convoque a los que siempre hemos trabajado la tierra, pero solo para beneficio y enriquecimiento de unos pocos que ni siquiera son campesinos, esos que no pueden sentir amor por ella, si no que la tiene solo para manosearla y exprimirla; la tierra debe ser para quien la trabaja, decía mi General Zamora como consigna en la Guerra Federal. Voy al grano para dejar la idea un poco más completa y por supuesto, dejar algunos adelantos para el próximo convite”.

“Como es un organismo grandote para que quepamos todos los explotados del sector campesino debe llamarse confederación por el derecho a la propiedad de la tierra (CONFEDPROTIE), claro es la primera propuesta que en este convite debe someterse a la discusión”.

“Además, debe tener una estructura no burocrática ni piramidal, con un programa de lucha, que nos conlleve a cambiar nuestra situación que data de tantos años, sin avances transformadores significativos”.

Empezaron los murmullos, las conjeturas, las caras de sorpresas, la suerte estaba echada y el esbozo de plan de

redención en la boca de los convocados. Dijo Leonel con la experiencia de organizador y recordando los refranes del abuelo que siempre lo han acompañado, comenzó a pensar “Si la chispa prende, pronto ardera la pradera” y recordó también, que el abuelo siempre les decía que había mucha gente que hablaba y no aportaba, por eso, se dijo para sus adentros “Amor no se echa en la olla, si no carne con cebolla” Y observando que siempre debe haber en todo análisis una visión de proceso; más aún si la construcción es colectiva, sabía que para la cristalización del proyecto faltarían muchos convites y muchas discusiones, que permitan a la gente la identificación con su propia construcción y faltaba mucho que proponer aún, y dijo como cuando revisa su tractor para ponerlo en marcha “A ese tornillo le falta todavía la tuerca”. Pero algo había echado a andar nuevamente en la historia de Leonel.

¿Sería una nueva oportunidad en la búsqueda de la redención de los pobres de la tierra? ¿Sería una nueva ruta en la búsqueda del proceso de descolonización? Quizás ese será tu propio cuento.



Asamblea popular de productores del campo

ROSALINDA, LA MAESTRA FILÓSOFA

Rosalinda, al igual que casi la mayoría de las hermanas mayores, después de la desaparición física del abuelo Pancho, era la que se encargaba de liderizar casi todos los aspectos de la casa, ya que sus progenitores por sus múltiples ocupaciones políticas, laborales, culturales y sociales, disponían de poco tiempo para dedicarse por entero a los asuntos que ellos consideraban “Domésticos”. Estos encontraron en Rosalinda el mayor apoyo y ella satisfecha de sus responsabilidades comenzó a madurar a muy temprana edad.

Para Leonel y Tiburcio, Rosalinda se convirtió en esa guía orientadora, durante toda la etapa estudiantil y gran parte de la juventud; en todo ese transcurrir de tiempo, para ella, su referente orientador y conductor de generaciones, fue el abuelo Pancho.

Tampoco la abuela Petra podía estar para ninguna consulta, después de la partida de su compañero, el abuelo. Ella se había mudado para Valencia, del estado Carabobo, no de España, y en uno de sus municipios, casi pueblo, la sembramos en medio de sus matas, a las que tanto amo y cuidaba, como a la Pachamama misma.

Y allá con sus cenizas, se abonan las siembras de plátanos, ocumo chino, yuca y quinchoncho, al igual que se perfuman las aguas del Cabriales, La Arenosa, Cumarípa y el Yurubí. Es

que esos pueblos donde moran esos fluviales, siempre fueron un solo territorio, donde convivían, Jiraharas, Gayones y Caquetios; estos parientes, se comunicaban por caños, ríos y mares; hasta que llegaron los descuartizadores de Pangea, con sus inventaderas de divisiones político-administrativa.

Rosalinda también estudio en la universidad, a ella tampoco le fue fácil entrar, a pesar de toda la experiencia acumulada en su vida familiar.

La lucha por el derecho al estudio, era una constante, para el que no tenía dinero y tráfico de influencia; así tuvo que organizarse en los ya constituidos “Comité de bachilleres sin cupo”. Al final se ganó, no se lo otorgaron, la credencial institucional de profesional de la docencia; el título de maestra ya lo había obtenido en su cotidianidad. Aunque ella remarcaba en las conversas, que ese título no se adquiere tan fácil, se necesitan demasiados esfuerzos, aciertos y reconocimientos de quienes reciben los servicios, para obtener tan glorioso galardón.

Ya en el campo laboral y en su rutina diaria, la veremos desempeñarse, en sus aspiraciones, sus sueños, sus propuestas, sus antagonismos y su convicción.

Día tras día subía la cuesta por donde debía trajinar para llegar a la escuela que le habían asignado para trabajar. Oigan de su propia voz su primera experiencia.

“Yo llegué aquí por una intención de castigo de alguien que ejercía el cargo de supervisor de educación” Comentó en una asamblea de padres y representantes, la cual impulsaba siempre, como método de trabajo consultivo.

“Interesante lo que acaba de expresarnos la maestra Rosalinda” intervino la mamá de Ricardo, quien era una señora de las más colaboradoras en los asuntos educativos de la escuela, además, siempre tenía una palabra a flor de labios, cuando otras guardaban silencio.

“¿Maestra, puede echarnos el cuento de su llegada a este pueblo? “Bueno el cuento, que no es tanto cuento, es un poco largo, pero les contaré una parte, para que ustedes sepan que el “Cambur verde mancha”. Pero les tengo que advertir que voy a tocar aspectos que para algunos pareciera que no ocurren, por la aparente normalidad con lo cual se suceden; pero eso es importante porque genera debate y nos va cultivando en esa conducta que debe adquirir todo ciudadano y ciudadana”.

“Paren las orejas y pelen los ojos como los bueyes en el arado”. Hubo risas, muecas y cuchicheos, ante el refrán que le hizo recordar al abuelo, cuando los reunía por las tardecitas para iniciar su faena pedagógica por allá en aquellas tardes inolvidables.

“Comenzaré diciendo que la sociedad en la cual vivimos, la asignación de cargos, no es una cuestión de mérito, más bien a veces de capricho o de complacencia; por ejemplo, la meritocracia se basa en una mentira, nada tiene que ver con cuánto te esfuerces para merecer tal o cual, puesto, eso depende de la cercanía que se tenga con las esferas del poder”.

“Pero el cuento encierra también paradigmas y enfoques; tengo que referirme al **Neoliberalismo**, que he revisado y reestudiado bastante, ¡Claro! Es un enfoque muy resbaladizo y a veces pasa como muy revolucionario y ultra efectivo”.

“En el terreno educativo se ha colado encubiertamente este fenómeno. Se reafirma la idea de que ya existe igualdad de oportunidades, por lo que las diferencias de logros educativos deben atribuirse tan solo a las **capacidades individuales** y al esfuerzo”.

“Se trata al legítimo derecho, como una esperanza ¡hay que esforzarse más, nos dicen! Algún día también les tocará el turno, sin que uno entre en conciencia, no solo de que ese día nunca llegará porque el juego es otro y las cartas están trucadas desde el principio, en este enfoque neoliberal”.

“¡Ah, caray!”, dijo otra representante, pero que además era también maestra en otra escuela.” Es verdad que esa historia es larga, porque aún no nos ha dicho las razones

simples, si no que usted, como buena maestra aprovecha para ir a la raíz del problema”.

“¡No se asusten, no se asusten!, que, aunque es muy extenso y complejas las explicaciones, no me voy a encadenar”

“Es mejor”, murmuró entre un grupito, una señora muy encopetada. “Esas maestras, que ahora se autodenominan rodrigueanas, son bien necias y a todo lo llaman colonización, decolonialidad, enajenación y un montón de palabrejas, que lo ponen a uno a estudiar, pero no para darles gustos a ellas, si no para entender y poder refutarlas y además para poder ayudar a hacer las tareas a los muchachos”. “Ojalá no se encadene de verdad”

Continúo Rosalinda. “Antes de ir al plano concreto que es lo que algunos y algunas de ustedes, desea oír, no dejaré pasar esta oportunidad, para hablar de algunos asuntos relativos a la educación, que casi nadie toca, mucho menos en una reunión tan amplia y democrática como esta”.

“Quiero decir, para ir dejando claro, que yo no estoy descubriendo nada nuevo, es más, son el producto de investigaciones que he venido haciendo, leyendo y comparando estudios hechos por varios investigadores y que en este momento quiero compartir con ustedes.

Dicen algunos de ellos que, con un discurso fragmentario y reformas parciales, **el neoliberalismo** logró, paso a paso, establecer un control centralizado de la educación, un nuevo currículo que mercantiliza la educación y la denominan de alta calidad, cuando está al servicio del capital.”

“Cuidado con los del norte”, dijo nuestro Libertador, en un momento histórico. ¡Cuidado con **el neoliberalismo** en nuestro proceso educativo!, digo yo. ¡Cuidado con sus trampas y espejismos!”.

“Hay que estudiar, hay que estudiar...” repitió varias veces, recordando una consigna que se aprendió cuando era estudiante regular.

“Yo he venido estudiando y reflexionando sobre lo que ha afirmado un historiador y filósofo francés llamado Paul Michel Foucault, quien ha escrito “...en el neoliberalismo una manera de gobernar el sector escolar, es establecer las competencias, basada en el autocontrol que está aliada a la idea de responsabilidad personal para el éxito o para el fracaso. Esto está relacionado con el discurso de la democratización y la mejora de los estándares académicos, así como con un intento de disfrazar las relaciones no igualitarias entre las personas que se encuentran dentro de los procesos educativos”.

“Aja, pero no solamente en este tema tan polémico y por demás interesante, nos debemos formar los docentes,

¿Verdad colega?” Se dirigió Rosalinda en tono amable pero invitador, a la maestra que trabajaba en otra escuela; “Si yo lo estoy metiendo en esta reunión, es porque considero que el asunto de la educación es un problema de todas y todos, de la institución, pero también de las familias.

“Yo, nombré un autor extranjero, pero nosotros tenemos bastantes referentes teóricos a los cuales hay que estudiar, Simón Rodríguez, Luis Antonio Bigott, al “Maestro constructor de sueños” Carlos Lanz Rodríguez y otros, muchos más, que han dejado su obra práctica y teórica, escrita como aporte en este mundo de la educación; lo que hay es que motivarse a revisar”

También pensó en las enseñanzas del abuelo, pero para no ser personalista en la exposición, prefirió que la gente lo intuyera, porque muchas y muchos conocieron su obra, no era necesario nombrarlo.

“¡Ah! Creo que mi información estaría incompleta si no digo, o, mejor dicho, aclaro que hay una serie de investigadores nuestros, que están vivos y coleando y están produciendo bastante material sobre este tema, lo que hay es que hacerse intelectual colectivo”

El silencio se transformó rápidamente en un gran murmullo que denotaba incertidumbre, desconocimiento, motivación. Nadie se movió para pedir la palabra.

Volvió a decir nuevamente, “Ahora, ahora si voy a decir como llegué a ser maestra en esta hermosa escuela”.

“Cuando me gradué, busque trabajo; previo ya había visto algunas escuelas donde había mucho déficit de docentes, y presenté la información y el lugar de donde se necesitaban; la respuesta a mi petición fue: “Nosotros sabemos donde no hay maestras; pero usted si quiere empleo, agarre eso, que va bien, los otros centros educativos están reservados, para nuestros activistas políticos”.

“¿Y qué la educación, no es política?, ¡Si Luis! pónganse a creer”, dijo algún representante de manera jocosa”.

Le siguió el señor Vicente, quien ejercía el oficio de jardinero y era el responsable de que la escuela estuviera perfumada, adornada con las flores y alegre con el trino de las diferentes aves que visitaban nuestro jardín.

“Lo que no debe es meterse partido alguno a querer dominar o hegemonizar, como dicen algunos letrados, los asuntos de la escuela. Pero política sí, es la escuela, y tiene que serlo, la encargada de educar en política, porque, ¿Cómo van a formarse los próximos gobernantes, los legisladores, los ciudadanos y las ciudadanas, pues? Serán analfabetos políticos. Yo si estoy de acuerdo en que se debe enseñar en los centros educativos, alta política; que ella debe ser parte del currículo, que la misma palabra se haga común y no cause roña como ocurre hoy. ¡Ahhhh!, eso sí, se

debe enseñar, aclarar y diferenciar, que política no es partido político, que son dos cosas que se complementan, pero no son lo mismo.” ¡Esoooo!, don Vicente, mírenlo tan calladito y se le sale lo floreado, aplausos, pues”

Al instante se llenó el ambiente de unos estruendosos aplausos, solo superados por los que recibía el fuño, por allá por el oriente.

“Bueno, así fue como vine a parar por estas tierras. Yo tenía mis ideas y ellos lo sabían, aunque yo no formaba parte de ningún partido político, si les era una piedrita en sus zapatos y tenían que mantenerme bien aislada”.

“Yo sé que ustedes en esta reunión están esperando que haga propuesta, y ustedes también hacerlas; para eso estamos aquí, para ser propositivos y que la reunión no se quede en discursos o palabras bonitas sin aplicación, ya vamos a pasar a esa otra etapa, pero antes déjenme terminar diciéndoles algunas cosas, “algo que me quema adentro, más adentro que la tos”, como dijera el panita Alí Primera. Pero primero les recitaré una poesía que se llama “Y uno aprende”. Voy con ella”.

*“Y uno empieza a aprender...
que los besos no son contratos
y los regalos no son promesas
Y uno empieza a aceptar sus derrotas
con la cabeza alta y los ojos abiertos.
y uno aprende...”*

*a construir todos sus caminos en el hoy,
porque el terreno del mañana
es demasiado inseguro para planes
y los futuros tienen una forma de caerse en la mitad”.*

“¡Aja! ¿Cómo les quedó el ojo? ¿Bonito verdad? Ya les dije el título, les queda a los interesados, o interesadas, averiguar más sobre la autora”, ¡Ayyy carrizo!, ya les di pistas para sus investigaciones”.

“Pero lo que quiero que entiendan, a partir del análisis que hace nuestro compañero Vicente, es que todo Estado tiene una filosofía de Educación y todo proceso educativo forma a las y los ciudadanos para ese Estado; entonces, mis queridos y queridas ciudadanas, **el currículo educativo desarrolla la filosofía educativa del estado docente.**

“Por eso mismo, cuando yo les dije hace rato, hablando del filósofo Foucault, Simón Rodríguez, Luis Antonio Bigott, del maestro constructor de sueños, Carlos Lanz Rodríguez y otros, muchos más, que han dejado su obra práctica y teórica; les quise decir, que es insoslayable la concepción del Estado, sus referentes teóricos pedagógicos, el enfoque de las relaciones entre la educación y la sociedad; estos son puntales fundamentales para abordar un proceso de transformación. Y digo, además, eso debe estar acompañado por un proceso de democratización participativa, la escucha permanente, la crítica, autocrítica, evaluación y reajustes para fortalecer la política del Estado”.

“Toda la prefiguración y el desarrollo de una sociedad, descansa sobre el sistema educativo, y este sobre su currículo.”

“Como soy una lectora incansable, leí por ahí a un autor que no recuerdo en estos momentos, el cual afirmaba “...La educación no cambia a la sociedad, pero, educa al individuo, para un tipo de sociedad”

Por eso la profesión de docente, no es cualquier cosa; como llegar a ser maestra o maestro, tampoco lo es. Es el perfil más completo e importante que se adquiere para ser un constructor de sueños y de sociedades. Tiene que ser un transformador de realidades, o no lo es. Ahí está su encrucijada; es un facilitador para la emancipación o es un conservador castrador.

“Bueno, ya para ir tratando el tema de la agenda de la convocatoria, la cual tiene que ver con la organización y participación de las y los ciudadanos en el proceso educativo; en el cual cada participante aportará lo mejor de sus saberes, quiero terminar con lo siguiente:”

“Hay un conjunto de cosas sobre las que hay que detenerse a reflexionar, discutir y preguntarse; ¿Si la educación es transformadora y moldea la cultura ciudadana, estamos en la línea correcta?, ¿O si a esas acciones, planes y proyectos les falta lo que permite cambiar?

“Conformarse con “reformas gatopardianas” y con cambios parciales, puede resultar contraproducente”

“El reto actual de la nueva institucionalidad es construir más democracia, que combata los viejos esquemas de la representatividad y la discrecionalidad; asumiendo que se transforma al sujeto cuando desde su propia consciencia asume la necesidad de transformarse para transformar su realidad; de lo contrario las organizaciones e individualidades marcharían por un lado y las instituciones por otro”.

“Yo sé que ese tema es largo y además debatible”, intervino la representante, que también era maestra. Pero con esas ideas que usted, colega Rosalinda, ha expuesto, hay bastante material para trabajar lo organizativo, lo comunicacional, lo investigativo; lo que queda entonces, es buscar el método de trabajo con el cual, comenzar. Yo he venido practicando uno que denominan INVEDECOR y lo coloco en la discusión como propuesta, para avanzar en la discusión”.

“Bueno, vayamos a lo operativo, para organizar, nuestro plan, dijo con una sonrisa de satisfacción la maestra Rosalinda.

El tiempo transcurrió y Rosalinda, siguió ejerciendo su trabajo de maestra, y dicen en el pueblo que en alguna ocasión sus habitantes, que habían aprendido a ser

ciudadanos, discutían, las grandes transformaciones que ocurrirían en el país, si la maestra filósofa, como la habían denominado cariñosamente, llegara a ser la ministra de educación.



Cosas de la gente del pueblo, que son los verdaderos
“Constructores de sueños y profesionales de la esperanza.”

**Rosalinda en una de sus asambleas de ciudadanas y
ciudadanos**



República Bolivariana de Venezuela

Distrito Capital

Concejo del Municipio Bolivariano Libertador

Comisión Permanente de Educación, Deporte y Recreación

CPEDYR N° /2023

Caracas, ____ de _____ de 2.023

ACTA

“Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa” 2023.

En el día de hoy, jueves 07 de diciembre del año 2023, reunidos en la sede de la Comisión Permanente de Educación, Deporte y Recreación, los ciudadanos y ciudadanas: Doctora María E. Piñero, portadora de la cédula de identidad N° 7.463.784, representante de la Fundación Luis Beltrán Prieto Figueroa, Doctor Alí R. Rojas Olaya, portador de la cédula de identidad N° V- 9.063.952, representante del Cronista de la Ciudad, Doctor Franklin Núñez, portador de la cédula de identidad N° V- 14.142.943, representante de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), Concejal Presidente de la Comisión Permanente de Educación, Deporte y Recreación del Concejo del Municipio Bolivariano Libertador Licenciado Jorbert A. López Padilla, portador de la cédula de identidad N° V- 18.443.737, Licenciada Yalida Cova, portadora de la cédula de identidad N° V- 7.193.192, Coordinadora del Área de Educación; se dio a inicio a la reunión previamente convocada, con la solicitud de que cada miembro o representante legal en la reunión se anotara en la lista de asistencia y con la entrega de las carpetas con el material informativo, Acuerdo que rige el Premio vigente y la agenda de reunión la cual tuvo el siguiente orden:

Agenda:

1. Intervención de la Coordinadora Profesora Yalida Cova.
2. Veredicto final de las Obras Premio Municipal Luis Beltrán Prieto Figueroa año 2023.
3. Puntos Varios.

Se dio inicio, la reunión en representación del Concejal Jorbert A. López Padilla, Presidente de la Comisión Permanente de Educación, Deporte y Recreación, la Profesora Yalida Cova, Coordinadora del Área de Educación, quien felicitó por lograr la difusión del Premio. El Jurado decidió unánimemente otorgar el “Premio Mención Mejor Investigación Docente” al trabajo de Investigación Titulado “Por los Caminos de la Descolonización” por Profesor Bartolo Ramón Hernández Barrios y la “Mención Pensamiento Político Educativo” a la Investigación titulada “Educación Pueblo y Ciudadanía” del Doctor Guillermo Luque Cardona.

¡¡CARACAS LA QUE SIEMPRE VENCERÁ!!

Av. Lecuna, Miranda a Pto. Escondido, Edif. Centro Ejecutivo Miranda, Piso 7, El Silencio

Telf. 418.81.20 y 481.61.02

República Bolivariana de Venezuela
Concejo del Municipio Bolivariano
Libertador Distrito Capital



Otorga el Premio
"Dr. Luis Beltrán Prieto Figueroa"
Año 2023

a

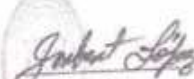
Bartolo Ramón Hernández Barrios

Ganador de la Mención, mejor Investigación Docente por la obra:
"Por los Caminos de la Descolonización"

Dado, firmado y sellado en el salón donde celebra sus sesiones el
Concejo del Municipio Bolivariano Libertador, en Caracas a los
18 días del mes de Diciembre del año 2.023. Año 213 de la
Independencia, 164 de la Federación y 24 de la
Revolución Bolivariana.


Jimmy Gudino
Presidente del Concejo del Municipio
Bolivariano Libertador


Sandy Guzmán
Secretaria del Concejo del Municipio
Bolivariano Libertador


Jorbert López
Presidente de la Comisión Permanente
de Educación, Deportes y Recreación

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
TRUEQUES EN LA PULPERÍA	14
EMPRENDIMIENTO ANIMAL	19
LA MAESTRA CONCHITA	28
METRAS, DADOS Y PIEDRITAS	35
DIABLILLOS EN PROCESIÓN	49
PERICOCO EL REFRANERO	52
CAJA DE SORPRESAS	60
LA DESPEDIDA DEL ABUELO	64
LAS COMPLEJIDADES DE TIBURCIO	68
LEONEL, EL EMPRENDEDOR	76
ROSALINDA, LA MAESTRA FILÓSOFA	83

Esta antología de cuentos que hemos titulado **POR LOS CAMINOS DE LA DESCOLONIZACIÓN**, pretende ser un aporte que ayude también a nuestras maestras, maestros, profesores, facilitadores de aprendizajes, en los centros escolares o en cualquier espacio educativo, a fomentar e impulsar el debate sobre la cultura de la colonización, la neo colonización y el neoliberalismo, como expresión de dominación en sus múltiples formas de manifestarse e implementarse en una sociedad.

Para nuestro caso, pretendemos impulsar ese debate en la República Bolivariana de Venezuela, pero aspiramos que se haga extensivo, aunque con otros métodos, a los pueblos sometidos o injerenciados por cualquier dominio exterior, pero que se encuentran en sus luchas diarias, en vías de emancipación

Asimismo, está pensada también, como una contribución que permita a las y los educadores, en la elaboración de sus didácticas, pedagogías y métodos de enseñanzas, adentrarse en el mundo de la literatura, como un recurso integral, toda vez que en cada cuento encontrará conceptos, categorías, definiciones y una serie de códigos culturales, filosóficos, económicos, políticos, entre otras formas comunicacionales, con las cuales se nutren las narraciones y que nuestros docentes y facilitadores de aprendizaje, pueden ir usando según los niveles donde se aspire trabajar esta antología.

Ocuparnos en busca de nuestras raíces y descolonizar nuestras culturas, es tarea de todas y todos, más genuinamente de nuestras y nuestros educadores.



ISBN: 978-980-401-304-1



9 789804 013041